



CUESTIONES DE SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA Y POLÍTICA

Unidad 2 - Origen histórico de las ciencias sociales, conceptos y categorías básicas acerca de lo social



Objetivos y Contenidos

Índice de Autores y temas de la Unidad 2 (Por orden de presentación)

- Juan Carlos Portantiero: "La sociología clásica: Durkheim y Weber - estudio preliminar"
- Miguel Ángel Ferraro: "Weber: tipos ideales"
- Miguel Ángel Ferraro: "Estado de naturaleza y el contrato social"
- José Pablo Feinmann: " El comisario Patti y el filósofo Hobbes "
- Miguel Ángel Ferraro- Sofía Saulesleja: Análisis de "El comisario Patti y el filósofo Hobbes"
- Miguel Ángel Ferraro: "Funcionalismo"
- Ernesto Aldo Isuani: "Anomia social y anemia estatal. Sobre integración social en Argentina"
- Miguel Ángel Ferraro- Sofía Saulesleja: Análisis de "Anomia social y anemia estatal. Sobre la integración social en la Argentina"
- Miguel Ángel Ferraro: "La estratificación social"
- Miguel Ángel Ferraro: "Marxismo" Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto del partido comunista Carlos Marx: "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política"
- Miguel Ángel Ferraro: "Las clases sociales según Weber"
- Jack London. "La fuerza de los fuertes"
- Miguel Ángel Ferraro- Sofía Saulesleja: Análisis de "La fuerza de los fuertes"



OBJETIVOS PARTICULARES

Comprensión del origen histórico de la demanda social que permite el surgimiento de la producción de las ciencias sociales.



CONTENIDO

Origen histórico de la sociología clásica. Principales problemas y condiciones que la hacen posible. Corrientes de pensamiento, sus presupuestos y principales conceptos.



Tema 1. La sociología clásica: Durkheim y Weber - estudio preliminar

Juan Carlos Portantiero

1. 1 El origen de la Sociología. Los Padres Fundadores

"¿Qué significa el desarrollo de la Sociología? ¿De qué proviene que sintamos la necesidad de aplicar la reflexión a las cosas sociales, sino de que nuestro estado social es anormal, de que la organización colectiva es bamboleante, no funciona ya con la autoridad del instinto, puesto que esto es lo que exige la reflexión científica y su extensión a un nuevo orden de cosas?"

Emile Durkheim

Si el origen histórico de la reflexión sobre los problemas sociales puede ubicarse muchos siglos atrás, es un hecho que la sociología, como campo definido del conocimiento, recién aparece al promediar el siglo XIX. Filosofías de la sociedad y doctrinas para poner en marcha procesos de reformas aparecen en el remoto pasado humano, a menudo ligadas a especulaciones religiosas y casi siempre referidas a los problemas de organización de la sociedad y el Poder. En el pensamiento occidental este proceso nace con los griegos, para prolongarse sin mayores discontinuidades en la cultura medieval.



El punto de ruptura de esa tradición, que permitirá progresivamente la constitución autónoma del conjunto de las hoy llamadas ciencias sociales, se halla en el **Renacimiento**. El precursor reconocido para este nuevo continente del conocimiento será **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527), cuya obra marca la liberación, para la reflexión sobre la política, de sus condicionantes teológicas o filosóficas.



Lo que podríamos llamar **ciencia política**, esto es, teoría del gobierno y de las relaciones entre el gobierno y la sociedad, es el primer campo secularizado del saber que habrá de irse constituyendo dentro del orden más vasto de las ciencias sociales. Campo en el que coexisten al lado de las prescripciones de lo científico - aún balbuceante- las sutilezas del "arte", es decir, los cánones para la acción que permitan diferenciar al "buen" del "mal" gobierno.



Esta anticipación de la teoría política sobre el resto de las otras disciplinas no se

debe al azar. El origen y el desarrollo de cada campo del conocimiento se vincula siempre con las preguntas que plantea el desenvolvimiento social.

El surgimiento de las naciones y de los estados centralizados ponía en el centro del debate el tema de la **organización del poder** que, bajo el modo de producción capitalista entonces en expansión, no podía ser pensado sino como un contrato voluntario entre sujetos jurídicamente iguales. Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau, son algunos de los jalones en ese camino de constitución de un nuevo saber, más riguroso, sobre el sentido de las relaciones sociales entre los hombres.

Lo social y lo político, que hasta entonces aparecía como algo dado, invariante, fijo, absolutamente regulado por un sistema organizativo que no distinguía lo público de lo privado, comienza a ser pensado como un proceso de construcción colectiva en el que el hombre precede a la sociedad, la crea y la organiza.

Nace la idea del "**contrato social**", de la soberanía popular y de las formas de representación de esa soberanía que, con distintos matices, recorre el pensamiento político desde el siglo XVI.

Este es un producto, en el plano de la teoría, de la generalización de las relaciones mercantiles: **el nacimiento de la ciencia política**, la primera -cronológicamente- de las nuevas ciencias sociales.

El segundo movimiento corresponde a la **economía política**. William Petty, Adam Smith y David Ricardo significan en el plano del pensamiento económico lo que Hobbes, Locke o Montesquieu en el de la reflexión sobre las relaciones entre la sociedad y el poder.

Las etapas de fundación de la economía política siguen también los ritmos del desarrollo de la sociedad:

- en un principio eran los problemas del cambio, de la circulación, los predominantes;
- más tarde, especialmente a partir del siglo XVIII, la atención se dirigirá a los problemas de la producción.

Es que comenzaba la Revolución Industrial.



Tanto la ciencia política cuanto la economía política no eran concebidas por sus fundadores como compartimientos cerrados, como disciplinas irreductibles. Eran, en realidad, fragmentos de una única ciencia de la sociedad. En algunos casos los campos de interés común se entrelazaban en un solo individuo: Locke ha pasado a la historia de las ideas como precursor de la ciencia política y también de la economía política. Hechos políticos y hechos económicos eran concebidos, en general, como fenómenos que se cruzaban y se condicionaban mutuamente.

1.2. El origen de la sociología

Ya casi pertenece al sentido común definir a la sociología como "ciencia de la crisis". La definición, ambigua, merece ser aclarada, sobre todo porque para algunos el acople del término de crisis importa cargar a la sociología con un contenido intrínsecamente transformador o aun revolucionario.



Piénsese, por ejemplo, en la desconfianza con que el pensamiento más cerradamente tradicionalista observa contemporáneamente a esta disciplina, a la que le atribuye poco menos que significados destructivos del orden social.

Nada más lejano a esos propósitos podrá encontrarse, sin embargo, en la génesis de la sociología, el tercero de los grandes campos del conocimiento referido a las relaciones entre los hombres que surgirá después del Renacimiento.

La sociología es un producto del siglo XIX y en ese sentido puede decirse, efectivamente, que aparece ligada a una situación de crisis.



Pero la respuesta que a ella propondrá, desde sus fundadores en adelante, es antes bien que revolucionaria, conservadora o propulsora de algunas reformas tendientes a garantizar el mejor funcionamiento del orden constituido.

En este sentido, el origen de la sociología se diferencia nítidamente del desarrollo de la ciencia política y de la economía. Ambas, girando alrededor de las ideas de contrato y de mercado, sostenidas sobre el principio de la igualdad jurídica de los hombres, construían las teorías específicas que generalizaban, en el plano del pensamiento, las relaciones sociales históricamente necesarias al desenvolvimiento del capitalismo. Complementaban en esta forma los avances de las ciencias naturales contribuyendo a la secularización del mundo, a la proyección del hombre burgués al plano de dueño y no de esclavo de la naturaleza y de la sociedad.

El nacimiento de la sociología se plantea cuando ese nuevo orden ha empezado a madurar, cuando se han generalizado ya las relaciones de mercado y el liberalismo representativo, y en el interior de la flamante sociedad aparecen nuevos conflictos, radicalmente distintos a los del pasado, producto del industrialismo.

El estímulo para la aparición de la sociología es la llamada **Revolución Industrial**; mejor, la crisis social y política que dicha transformación económica genera. Con ella aparece un nuevo actor social, el proletariado de las fábricas,

vindicador de un nuevo orden social, cuando todavía estaban calientes las ruinas del "ancien Régime" abatido por la Revolución Francesa.

Para dar respuesta a las conmociones que esta presencia señala, en el plano de la teoría y de la práctica social, aparecerán dos vertientes antitéticas:

- una será la del **socialismo** -proyectado del plano de la utopía al de la ciencia por Karl Marx-;
- la otra lo que configura la tradición **sociológica clásica**.

El orden estamental del precapitalismo aseguraba una unificación entre lo social y lo político-jurídico. El capitalismo disolvería esta identidad entre lo público y lo privado y con ello la idea de la armonía de un orden integrado.

La sociología arrancará de este dato para intentar reconstruir las bases del orden social perdido; de aquella antigua armonía sumida ahora en el caos de la lucha de clases.



En ese sentido, nace íntimamente ligada con los **objetivos de estabilidad social de las clases dominantes**. Su función es dar respuestas conservadoras a la crisis planteada en el siglo XIX.

Es una ideología del orden, del equilibrio, aun cuando sea, al mismo tiempo, testimonio de avance en la historia del saber, al sistematizar, por primera vez, la posibilidad de constituir a la sociedad como objeto de conocimiento.

Al romper la alienación con el Estado, los temas de la sociedad -de la sociedad civil- pasan a ser motivo autónomo de investigación: es el penúltimo paso hacia la secularización del estudio sobre los hombres, y sus relaciones mutuas; el psicoanálisis, en el siglo XX, conquistará un nuevo territorio, el de la indagación sobre las causas profundas de la conducta.

La magnitud de los problemas que plantea la sociedad como objeto de conocimiento impone un abordaje científico. La filosofía social o política, las doctrinas jurídicas, no pueden ya dar cuenta de los conflictos colectivos impulsados por la crisis de las monarquías y por la Revolución Industrial.

Para quienes serán los fundadores de la sociología, ha llegado la hora de indagar leyes científicas de la evolución social y de instrumentar técnicas adecuadas para el ajuste de los conflictos que recorren Europa.



La ciencia social, a imagen de las ciencias de la naturaleza, debía constituirse positivamente. En realidad su status no sería otro que el de una rama de la ciencia general de la vida, necesariamente autónoma, porque el resto de las ciencias positivas no podía dar respuesta a las preguntas que la dinámica de las sociedades planteaba, pero integrada a ellas por idéntica actitud metodológica.

La sociedad, así, será comparable al **modelo del organismo**. Para su estudio habrá que

distinguir **un análisis de sus partes** -una morfología o anatomía- y otro **de su funcionamiento**: una fisiología.

Así definía Saint-Simon las tareas de la nueva ciencia:

"Una fisiología social, constituida por los hechos materiales que derivan de la observación directa de la sociedad y una higiene encerrando los preceptos aplicables a tales hechos, son, por tanto, las únicas bases positivas sobre las que se puede establecer el sistema de organización reclamado por el estado actual de la civilización".

Fisiología e Higiene: no pura especulación sino también la posibilidad de instrumentar "preceptos aplicables" para la corrección de las enfermedades del organismo social.

Este **positivismo**, que exigía estudiar a la sociedad como se estudia a la naturaleza, iba a encontrar su método en el de la biología, rama del conocimiento en acelerada expansión durante el siglo XIX. Para Emile Durkheim, que representa a la sociología ya en su momento de madurez, el modelo que apuntalará a su fundamental *Las reglas del método sociológico* (1895) será la *Introducción al estudio de la medicina experimental* (1865) del fisiólogo Claude Bernard.



Pero el positivismo con el que se recubre y virtualmente se confunde el origen de la sociología, tendrá también otro sentido, no meramente referido a la necesidad de constituir el estudio de la sociedad como una disciplina científica.

Positivismo significa también reacción contra el negativismo de la filosofía racionalista de la Ilustración, contemporánea de la Revolución Francesa.

En realidad, los dos significados se cruzaban. La tradición revolucionaria del Iluminismo operaba a través del contraste entre la realidad social tal cual era y una Razón que trascendía el orden existente y permitía marcar la miseria, la injusticia y el despotismo. En ese sentido, en tanto crítica de la realidad, era considerada como una "filosofía negativa".

El punto de partida de la escuela positiva era radicalmente distinto. La realidad no debía subordinarse a ninguna Razón Trascendental. Los hechos, la experiencia, el reconocimiento de lo dado, predominaban sobre todo intento crítico, negador de lo real. Hasta aquí, este rechazo del trascendentalismo estimula la posibilidad de un avance del pensamiento científico por sobre la metafísica o la teología. Pero esta supeditación de la ciencia a los hechos implicaba, simultáneamente, una tendencia a la aceptación de lo dado como natural.

La sociedad puede incluir procesos de cambio, pero ellos deben estar incluidos dentro del orden. La tarea a cumplir es desentrañar ese orden -es decir desentrañar las leyes que lo gobiernan-, contemplarlo y corregir las desviaciones que se produzcan en él. Así, todo conflicto que tendiera a destruir radicalmente ese orden debía ser prevenido y combatido, lo mismo que la enfermedad en el organismo.

Con esta carga ideológica nace la sociología clásica. En la medida en que busca incorporar a la ciencia el estudio de los hechos sociales por vía del modelo organicista, desnuda su carácter conservador. Este rasgo incluye a todos sus portavoces, aunque existan ecuaciones personales o culturales que diferencien a cada uno. Entre esas diferencias culturales importantes -porque marcarán derroteros distintos dentro de una misma preocupación global- están las que separan a la tradición ideológica alemana de la francesa.

- **Max Weber** será la culminación de la primera y
- **Emile Durkheim** de la segunda.

Y aunque ese diferente condicionamiento cultural hace diferir radicalmente sus puntos de partida, sus preocupaciones últimas -como lúcidamente lo advirtiera Talcott Parsons, el teórico mayor de la sociología burguesa en este siglo- se integrarán.

Los padres fundadores

La sociología se estructura a partir de una doble discusión. Si en su madurez el adversario es el marxismo, en su mocedad busca saldar cuentas con el Iluminismo. Los pensadores racionalistas del siglo XVIII aparecen así como un antecedente directo de la sociología, porque son los primeros que abren un campo de investigación más o menos sistemático: el que lleva a descubrir **leyes del desarrollo social**.

Uno de esos escritores será particularmente significativo, Montesquieu (1689-1755), a quien se prefiere recordar, sin embargo, como teórico de la ciencia política. Durkheim, en cambio, lo menciona con razón como un precursor de la sociología.

Es cierto que el tema de Montesquieu es el análisis de las instituciones políticas, pero la perspectiva con que lo encaraba era ya sociológica. En el prólogo a *El Espíritu de las Leyes*, su obra más conocida, escribía:

"Comencé a examinar a los hombres con la creencia de que la infinita variedad de sus leyes y costumbres no era únicamente un producto de sus caprichos. Formulé principios y luego vi que los casos particulares se ajustaban a ellos; la historia de todas las naciones no sería más que la consecuencia de tales principios y toda ley especial está ligada a otra o depende de otra más general".

Para Montesquieu las instituciones políticas dependen del **tipo de Estado** y éste, a su vez, del **tipo de sociedad**. Por ello -deducía- no hay ningún tipo de régimen político universalmente aceptable: cada sociedad debía constituir el suyo, de acuerdo a sus particularidades.



Este relativismo aleja a Montesquieu de sus contemporáneos, partidarios de una Racionalidad universal, y en ese sentido anticipa la crítica que los fundadores de la sociología habrán de aplicar a la cosmovisión trascendentalista de los iluministas.



Montesquieu piensa que es posible construir una tipología de sociedades, basada en la experiencia histórica, y ordenada en una sucesión temporal de progresiva complejidad. Este desarrollo creciente de las estructuras económicas y sociales provoca modificaciones en el Estado. Lo que cambia son las formas de solidaridad entre los individuos, desde las sociedades primitivas más simples hasta las más modernas, caracterizadas por una compleja división del trabajo.

Esta idea de Montesquieu sobre los cambios en los tipos de solidaridad generados por la

división social del trabajo, será más tarde retomada casi literalmente por Durkheim.

La construcción de una tipología de sociedades, que permitiera la comparación entre ellas y, por otra parte, la intención de encontrar leyes de lo social, junto con una serie de hipótesis acerca de las relaciones entre el desarrollo social y el desarrollo político, permiten considerar legítimamente a Montesquieu como un precursor, como el primero de los pensadores adscritos a la filosofía de la Ilustración que tiende un puente conceptual hacia el desarrollo de la sociología como disciplina centrada en un objeto autónomo de conocimiento.

Los principios del Iluminismo encontrarán su encarnación política en la Revolución Francesa de 1789. Pero, pese al optimismo de los racionalistas, la crisis de las monarquías y el desarrollo del capitalismo industrial no provocaron un ingreso al reino del equilibrio social, sino todo lo contrario.

Surge así la reacción antiiluminista, la nostalgia por el orden perdido, la filosofía de la restauración.

El orden frente al cambio.

Lo sagrado frente a lo profano.

La autoridad frente a la anarquía

Estas son las antinomias levantadas por la ideología tradicionalista que se desarrollará particularmente en Francia, inspirada en Louis de Bonald (1754-1850) y Joseph de Maistre (1754-1821).

Este pensamiento reaccionario es otro de los eslabones importantes en el proceso de constitución de la sociología. Detrás de él se mueve explícitamente una reivindicación del orden medieval, de su unidad, de su armonía. Como señala Robert Nisbet, "el redescubrimiento de lo medieval -sus instituciones, valores, preocupaciones y estructuras- es uno de los acontecimientos significativos de la historia intelectual del siglo XIX".



Esto es muy claro en pensadores como los citados de Bonald, de Maistre o el inglés Edmond Burke, pero la idea aparecerá también en los fundadores de la sociología, aun cuando en su visión será la ciencia la que deberá reemplazar a la religión de los tradicionalistas en su carácter de principal elemento integrador de la sociedad.

Nisbet(2) ha señalado que las **cinco ideas-elementos esenciales** de la sociología, que estarán presentes en todos los teóricos clásicos, se vinculan con el pensamiento conservador, preocupado profundamente por las consecuencias desintegradoras del conflicto de clases.

Ellas son: **comunidad, autoridad, lo sagrado, status y alienación.** En efecto, todas son tema principal en Saint-Simon, en Comte, en Tönnies, en Durkheim o en Weber. Pero es posible dar un paso más que el mero listado de estas ideas-fuerza; la sociología clásica

obtiene también del pensamiento tradicionalista una serie de **proposiciones** entrelazadas acerca de la sociedad.

Especialmente la concepción de ésta como un todo orgánico, superior (y exterior) a los individuos que la componen, unificado en sus elementos por valores que le dan cohesión y estabilidad y que proporcionan sustento a las normas que reglan la conducta de los individuos y a las instituciones en las que esas conductas se desenvuelven. Si esos valores, esas normas y esas instituciones se alteran, la sociedad entrará en un proceso de desgarramiento y de desintegración.



El tema central es, pues, **el orden social**; el cambio, la transformación sólo será un caso especial, controlado, del equilibrio, postulado simultáneamente como punto de arranque metodológico para el estudio científico de la sociedad y como ideal al que debe tender la humanidad.

Habitualmente se considera a Auguste Comte (1798-1857) como el fundador de la sociología. En rigor, él es el inventor de la palabra, contra su voluntad, porque en un principio había bautizado a su disciplina como "física social", término que a su juicio simbolizaba mejor sus intenciones de asimilar el estudio de los fenómenos sociales a la perspectiva de las ciencias naturales.

Pero más allá que la expresión introducida por él eternice a Comte como el padre de la sociología, el conde Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) puede reivindicar ese carácter con mejores títulos. Para algunos historiadores, incluso, Comte no haría más que plagiar - dándole un sentido más conservador- a la teoría saintsimoniana.

De hecho ambos autores estuvieron en estrecha relación: Comte fue secretario de Saint-Simon entre 1817 y 1823 y colaboró con él en la redacción del Plan de las operaciones científicas necesarias para la reorganización de la sociedad, trabajo en el que se sostenía que la política debía convertirse en "física social", cuya finalidad era descubrir las leyes naturales de la evolución de la sociedad.

Esta "física social" haría ascender al estudio de la sociedad a la tercera etapa por la que tienen que pasar todas las disciplinas:

La positiva, culminación de los dos momentos anteriores del espíritu humano, el teológico y el metafísico.

Esta vinculación con Comte -quien señaló siempre su deuda con de Maistre y de Bonald- parece chocar con una imagen difundida de Saint-Simon como precursor del socialismo, como "socialista utópico".

- **En primer lugar**, cabe señalar que el pensamiento de Saint-Simon está plagado de tensiones internas que alternativamente pueden ofrecer una perspectiva revolucionaria o conservadora.

En segundo lugar no es al propio Saint-Simon a quien se debe adscribir al socialismo utópico sino sobre todo a sus discípulos, en especial Bazard y Enfantine, quienes entre las revoluciones del 30 y del 48 avanzaron resueltamente en una dirección social y política anticapitalista.

En Saint-Simon se fusionan elementos progresivos y conservadores.

- **Por un lado**, admiraba el orden social integrado del medioevo, pero
- **por el otro** ha quedado en la historia del pensamiento como un teórico del industrialismo y como un profeta de la sociedad tecnocrática.

Tenía sobre la "escuela retrógrada", como la llamaba, de de Maistre y de Bonald un doble juicio.

- **Por un lado** -dice- han establecido "de una manera elocuente y rigurosa" la necesidad de reorganizar a Europa de manera sistemática, "necesaria para el establecimiento de un orden de cosas sosegado y estable".
- **Por otro lado**, al intentar "restablecer la tranquilidad" reconstruyendo el poder teológico, y al señalar que "el único sistema que puede convenir a Europa es aquel que había sido puesto en práctica antes de la reforma de Lutero" yerran totalmente, pues "al sentido común repugna directamente la idea de retroceso en civilización".

La pasión dominante del sentido común es "la de prosperar mediante trabajos de producción y (...) por consiguiente no puede ser satisfecha más que mediante el establecimiento del sistema industrial".

El conocimiento científico deberá ocupar en la nueva sociedad el papel que la fe religiosa ocupaba en la sociedad antigua.

El sistema industrial del futuro será gobernado autoritariamente por una élite integrada por científicos y por "productores", en los que Saint-Simon agrupa tanto a los capitalistas como a los asalariados. Esta élite aseguraría la unidad orgánica de la sociedad, perdida tras la destrucción del orden medieval, con la Ciencia ocupando el lugar de la Religión, los técnicos el de los sacerdotes y los industriales el de los nobles feudales (3).

Esta concepción, ciertamente, tiene muy poco que ver con el socialismo, utópico o científico. Su mérito es haber reconocido en las leyes económicas el fundamento de la sociedad. Esta conexión del análisis social con el análisis económico se acentuará con la influencia que sobre él ejercen los Nuevos principios de Economía Política de Sismondi (1773-1842), publicados en 1819. En ese texto, uno de los pilares del anticapitalismo romántico, Sismondi señala que la finalidad de la economía política es estudiar la actividad económica desde el punto de vista de sus consecuencias sobre el bienestar de los hombres. De allí arrancan, ambiguamente, nuevas preocupaciones de Saint-Simon sobre la situación de las clases más pobres, aun sin llegar al nivel de las formulaciones sismondianas que reconocen la existencia de un conflicto despiadado en el interior de la clase de los "productores", entre asalariados y propietarios.

Esta apertura la ensancharán sus discípulos que, en 1828, tres años después de la muerte de Saint-Simon, crean la escuela saintsimoniana y comienzan a desarrollar una tarea que violentará en mucho las conclusiones del maestro.

En 1825 Francia había sido sacudida por una primera crisis general: las consecuencias sociales del sistema industrial comenzaban a estar a la vista y entre 1830 y 1848 la lucha de clases sacudirá al país. Los saintsimonianos cambiarán de auditorio: ya no escribirán para los industriales sino, preferentemente, para los intelectuales y para el pueblo, aunque no siempre con buena fortuna. Ideas que no aparecían en Saint-Simon, como la de lucha de clases o críticas violentas a la propiedad privada y a la nueva explotación capitalista son comunes en sus textos, ellos sí adscriptos al socialismo utópico. En su sistema de pensamiento, economía, sociedad y política aparecen íntimamente relacionadas en una visión crítica y totalizadora.

Luego de ellos -y notablemente con otro discípulo de Saint-Simon, Comte- esa unidad se parcelará. El punto de partida metodológico de la sociología clásica, como señala Lukacs, será el postulado de la independencia de los problemas sociales con respecto a los económicos. Cada ciencia social extremará hasta la irritación los pruritos de su "autonomía" con respecto a las otras: por un lado la sociología, independiente de la economía y la ciencia política; por otro, desde el triunfo de la escuela marginalista, la economía "pura". Ambas limitadas a una observación de la correlación entre los hechos.

Claro está que esta exacerbación de la autonomía puede aportar conocimiento científico, más allá del carácter ideológico de la teoría que la sustenta. Pero, aferrados a "los hechos", "a lo dado", al nivel de las apariencias, las ciencias sociales fragmentadas se enfrentarán a preguntas que no podrán responder o que ni siquiera podrán plantearse, porque su formulación depende de una visión globalizadora y dinámica de la totalidad de las relaciones sociales en un modo de producción históricamente determinado. Citando otra vez a Samir Amin:

"La única ciencia posible es la de la sociedad, porque el hecho social es único: no es 'económico' o 'político' o 'ideológico', etc., aunque el hecho social pueda ser aproximado hasta un cierto punto bajo un ángulo particular, el de cada una de las disciplinas universitarias tradicionales (la economía, la sociología, la ciencia política, etc.). Pero esta operación de aproximación particular podrá ser científica en la medida en que sepa medir sus límites y preparar el terreno para la ciencia social global".

La autonomía de la sociología será finalmente fundada por Comte. A más de un siglo de publicadas sus obras, ellas adolecen para el lector contemporáneo de una antigüedad insanable; el contacto con ellas es, hoy, una tarea de arqueólogos.



Pensar

Comte no hace más que resumir ideas ya circulantes en su tiempo e integrarlas a un discurso pomposamente "totalizador". Sin Saint-Simon y sus intuiciones quedaría muy poco de Comte, cuya tarea fundamental consistió en depurar al saintsimonismo de sus tensiones utopistas y

enfatar sus contenidos conservadores.

El objetivo de sus trabajos -Curso de filosofía positiva (1830-1842) y Sistema de política positiva (1851-1854)- es contribuir a poner orden en una situación social que definía como anárquica y caótica, mediante la construcción de una ciencia que, en manos de los gobernantes, pudiera reconstruir la unidad del cuerpo social.

Su deuda con de Bonald y de Maistre era explícita, pero del mismo modo que Saint-Simon, difería con "la escuela retrógrada" en cuanto no creía en la posibilidad de una restauración puntual de "l'ancien régime".

Comte incorpora a su discurso la idea de la evolución y del progreso, pero, en tanto conservador, suponía que los cambios debían estar contenidos en el orden. La sociedad debía ser considerada como un organismo y estudiada en dos dimensiones, la de la Estática Social (análisis de sus condiciones de existencia; de su orden) y la de la Dinámica Social (análisis de su movimiento; de su progreso).

Orden y Progreso se relacionan estrechamente.

- **El primero** es posible sobre la base del consenso, que asegura la solidaridad de los elementos del sistema.
- **El segundo**, a su vez, debe ser conducido de tal manera que asegure el mantenimiento de la solidaridad, pues de otro modo la sociedad se desintegraría.

En realidad, la idea de evolución es la del desarrollo sucesivo de un principio espiritual de acuerdo con el cual la humanidad pasaría por tres etapas, la teológica, la metafísica y la positiva.

Esta última sería capaz de sintetizar los polos de orden inmóvil y de progreso anárquico que caracterizaron a las dos primeras etapas.

La etapa positiva marcaría según Comte la llegada al estado definitivo de la inteligencia humana y colocaría, en una nueva categorización jerárquica de las ciencias, a la sociología en la cima de ellas.

La sociología o física social, esto es,

"la ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos sociales considerados con el mismo espíritu que los astronómicos, los físicos, los químicos o los fisiológicos, es decir, sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el objeto especial de investigación".

Tal conocimiento permitiría a los gobernantes acelerar el progreso de la humanidad dentro del orden. La nueva política positiva sólo podría ser aplicada por una élite autoritaria; así, Comte habría de enviar su libro al zar Nicolás I de Rusia, "jefe de los conservadores de Europa", señalándole que sus teorías estaban básicamente pensadas para la autocracia. El mismo Comte se autoproclamó, hacia el final de sus días, como el papa de una nueva religión, la

positiva.

La vinculación al positivismo, verdadero punto de arranque de la sociología clásica, con los intereses políticos de quienes buscaban conservar el orden social, será todavía más clara en **Herbert Spencer** (1820-1903). Su obra coincide con el esplendor victoriano, es decir, con la consolidación de su país, Gran Bretaña, como potencia hegemónica mundial.



Spencer fue mucho más positivista -en el sentido de intentar aplicar a lo social el método científico-natural- que Comte, a quien incluso atacó. Para Spencer no existían diferencias metodológicas en el estudio de la naturaleza y de la sociedad. El principio que unificaba ambos campos era el de la evolución; las leyes de la misma, propuestas por la biología, eran universalmente válidas. Es notorio que detrás de Spencer están las teorías de Darwin, quien publica *El origen de las especies* en 1859, tres años antes de que comiencen a aparecer los copiosos tratados de Spencer, diez volúmenes que abarcan la sociología, la psicología, la ética y la biología.

La teoría de Spencer no hace más que consagrar triunfalmente el predominio del capitalismo libreempresista y la influencia imperialista británica. Ferozmente individualista, toma de Darwin el principio de la supervivencia de los más aptos y los traslada al campo social para justificar la conquista de un pueblo por otro. Partidario extremo del *laissez faire* propugna la desaparición de toda intervención estatal: uno de sus libros (1884) se llama *El hombre contra el Estado*.



Esto marca, ciertamente, una separación radical del paternalismo político comtiano; a diferencia de éste, Spencer señalaba que la sociología debía demostrar que los hombres **no debían** intervenir sobre el proceso natural de las sociedades.

Paradójicamente, esta ciencia spenceriana, que de manera transparente no era otra cosa que la conciencia de las clases dominantes británicas de su tiempo, influyó considerablemente sobre élites de sociedades dependientes, como la propia Argentina de fines de siglo.



EN SINTESIS

No es difícil establecer las vinculaciones estrechas que existen entre los problemas de la sociedad francesa y la teoría de Comte o la era victoriana en Inglaterra y los principios de Spencer. La misma relación podría postularse entre la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX y la obra de Ferdinand Tönnies (1855-1936), principal representante de la otra vertiente significativa en los orígenes de la sociología clásica.

La sociología es un fruto tardío en Alemania, con relación a Francia e Inglaterra. La posibilidad de constituir un campo de conocimiento autónomo para los hechos sociales fue primero rechazada a partir de la consideración que los problemas sociales no eran otra cosa que

problemas políticos del Estado, integrables en la ciencia jurídica. Esta tradición, que duró bastantes años, fue reemplazada por otra, igualmente negativa frente a las pretensiones de la sociología, pero basada en argumentos de tipo epistemológico.



En efecto, lo que está en discusión a fines del siglo XIX en Alemania es la legitimidad de construcción de una ciencia de lo social equiparable a las ciencias de la naturaleza. La orientación dominante, de origen neokantiano, rechaza la posibilidad de aplicar métodos analíticos al mundo del hombre.

Surge así la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, culminación de la distinción kantiana entre Razón Pura y Razón Práctica. Sólo lo fenoménico, lo material, puede ser conocido; lo cultural, lo propio del espíritu sólo puede ser intuido. Los hechos históricos son únicos e irrepetibles; es inútil buscar en ellos regularidades o invariantes para determinar leyes, tal como lo hacen las ciencias naturales.

En ese clima cultural, fuertemente marcado por el historicismo y por el rechazo al cientificismo positivista y al marxismo, surge Tönnies cuya importancia -más allá de sus aportes propios, que recogerán luego otras teorías- estriba sobre todo en haber abierto el camino para una obra como la de Max Weber.

El libro fundamental de Tönnies es **Comunidad y Sociedad**, publicado en 1887. La sociología aparece en él como conocimiento de las relaciones sociales y éstas, a su vez, sólo pueden ser concebidas como producto de la voluntad de los hombres. Dos tipos básicos de relación entre los hombres son los de "**comunidad**" y "**sociedad**".



Ejemplo de la primera es la familia, el vecindario, el grupo de amigos. Su característica es estar fundada sobre lazos naturales, asimilados al modelo de un organismo. Ejemplo de sociedad sería la ciudad o el Estado, fundados sobre el contrato, la racionalidad, el cálculo y asimilados los lazos que unen a sus elementos con las piezas de una máquina.

Esta tipología reaparecerá, directa o indirectamente, en Max Weber (quien utiliza las definiciones de Tönnies sobre comunidad y sociedad explícitamente) y aun en Durkheim, para quien los lazos de solidaridad que constituyen la comunidad conformarán lo que llama solidaridad mecánica, y los que constituyen la sociedad serán equivalentes a los de la solidaridad orgánica.

Comunidad y Sociedad eran, para Tönnies, lo que Weber llamaría después "tipos-ideales": esto es, jamás se dan puros en la realidad, pero, como extremos de una polaridad de relaciones sociales, sirven para la confrontación comparativa y para el análisis de las formas sociales concretas.



EN SINTESIS

Saint-Simon, Comte, Spencer, Tönnies y otros que podrían agregarse, comportan en conjunto una suerte de prehistoria de la sociología clásica. En buena medida, como lo hemos señalado, sus obras han perdido en sí mismas toda actualidad. Pero las preocupaciones metodológicas que incorporan, tensionadas por el naturalismo y el historicismo; la línea general que preconizan, en relación con la sociedad, marcada por un afán conservador; incluso buena parte de los conceptos que aportan, configuran un capítulo relevante para el ingreso de la sociología a su etapa de madurez. En ésta, dos figuras habrán de desempeñar un papel sobresaliente, muy por encima del de sus contemporáneos: Emile Durkheim y Max Weber.

Durkheim: el problema del orden

Emile Durkheim nace en el año 1858 y muere en 1917. Su madurez intelectual abarca el duro período de consolidación y crisis de la Tercera República francesa, en la que la política de los liberales, anticlerical y antitradicionalista, pero también duramente represiva frente a las reivindicaciones del movimiento obrero, sufre los embates del neobonapartismo de Boulanger y del antisemitismo y nacionalismo expresados en el proceso Dreyfus. Judío, descendiente de rabinos,

Durkheim fue un producto claro del laicismo y del cientificismo de esa Francia republicana que se erigió luego de Luis Bonaparte, de la guerra con Alemania y de la Comuna de París.



En ese entorno, Durkheim asume una misión: colaborar en la consolidación de un orden moral que le diera a la nación francesa la estabilidad del antiguo régimen, pero fundada sobre otras bases.

Su pregunta central es, pues, una pregunta sobre el orden:



¿Cómo asegurarlo en la compleja sociedad industrial en donde los lazos tradicionales que ataban al individuo a la comunidad están rotos?

En uno de sus libros fundamentales, El suicidio, publicado en 1897, Durkheim señala que la felicidad del ser humano sólo es posible si éste no exige más de lo que le puede ser acordado.

Pero "¿cómo fijar la cantidad de bienestar, de comodidad, de lujo, que puede perseguir legítimamente un ser humano?"

Los límites -añade- no deben buscarse ni en su constitución orgánica, ni psicológica. Librado a sí mismo el hombre se plantea fines inaccesibles y así cae en la decepción. En nombre de su propia felicidad, pues, habrá que conseguir que sus pasiones sean contenidas hasta detenerse

en un límite que sea reconocido como justo. Ese límite debe ser impuesto a los hombres desde afuera por un poder moral indiscutido que funde una ley de justicia. Pero ella "no podrán dictársela ellos mismos; deben recibirla de una autoridad que respeten y ante la cual se inclinen espontáneamente.

Únicamente la sociedad, ya directamente y en su totalidad, ya por mediación de uno de sus órganos, está en condiciones de desempeñar ese papel moderador; porque ella es el único poder moral superior al individuo y cuya superioridad es aceptada por éste" (4)

El orden moral es, pues, equivalente al orden social. Este, a su vez, se expresa como un sistema de normas que, por su parte, se constituyen en instituciones. La sociología es el análisis de las instituciones; de la relación de los individuos con ellas.

Esta preocupación aparece nítida desde sus primeras obras. En 1893 publica su tesis de doctorado, *La división del trabajo social*, cuyo eje problemático es ya la relación entre el individuo y la sociedad. El supuesto es que hay una primacía de la sociedad sobre el individuo y que lo que permite explicar la forma en que los individuos se asocian entre sí es el análisis de los tipos de solidaridad que se dan entre ellos.

Durkheim reconoce dos: **la solidaridad mecánica** y **la solidaridad orgánica**.

En el primer tipo, vinculado a las formas más primitivas, la conexión entre los individuos - esto es, el orden que configura la estructura social- se obtiene sobre la base de su escasa diferenciación. Es una solidaridad construida a partir de semejanzas y, por lo tanto, de la existencia de pocas posibilidades de conflicto.

La solidaridad orgánica es más compleja. Supone la diferenciación entre los individuos y como consecuencia la recurrencia de conflictos entre ellos, que sólo pueden ser zanjados si hay alguna autoridad exterior que fije los límites. Es la solidaridad propia del industrialismo. Esa autoridad, esa fuerza externa -moral, social, normativa- es la conciencia colectiva, que no está constituida por la suma de las conciencias individuales, sino que es algo exterior a cada individuo y resume el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de una sociedad. Es esta conciencia colectiva la que modela al individuo, la que permite finalmente que la sociedad no se transforme en una guerra de todos contra todos.

Estas ideas se perfilan mejor en otro trabajo, el ya citado *El suicidio*, texto que, además de afinar la teoría sustantiva que Durkheim tiene sobre la sociedad, se ha transformado en un clásico de la investigación empírica, en un modelo todavía utilizado como ejemplo del tratamiento específico de relaciones entre variables para probar conexiones causales.



¿Por qué tratar de explicar el suicidio en términos de la sociología?

¿No se trata, acaso, de problemas individuales, cuyo campo de conocimiento sería la psicología?

En efecto, la psicología puede estudiar el suicidio, pero si en lugar de ver en ellos acontecimientos aislados, consideramos a los suicidios en conjunto, durante una unidad de tiempo y en una sociedad dada, esto ya constituye un hecho nuevo, superior a la suma de los actos individuales: es un hecho social. **Y el estudio de los hechos sociales es el terreno de la sociología.**

(2) Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1969, tomo I, pág. 29.

(3) Saint-Simon, *Catecismo político de los industriales*, Madrid, Aguilar, 1960, pág. 190.

(4) Emile Durkheim, *El suicidio*, Buenos Aires, Schapire, 1965, Pág. 197.

Durkheim tipifica tres tipos de suicidio: el altruista, el egoísta, el anómico

- El **egoísta** sería aquel tipo de suicidio motivado por un aislamiento demasiado grande del individuo con respecto a la sociedad.
Es el suicidio de los marginados, de los solitarios, de los que no tienen lazos fuertes de solidaridad social.
- El **suicidio** altruista correspondería al otro extremo; si el hombre se mata cuando está desligado de la sociedad, también lo hace cuando está demasiado fuertemente ligado a ella.

El medio social en el que el suicidio altruista exista en estado crónico es el orden militar. Sin un alto nivel de integración de sus miembros, no existe ejército. De tal modo, cualquier obstáculo que corra esa fuerte solidaridad puede transformarse para el individuo en un impulso suicida. El punto de partida empírico de Durkheim para la explicación del suicidio altruista es que en su tiempo las estadísticas europeas marcaban que la tasa de muertes voluntarias entre los militares era muy superior a la de la población civil.

- Pero en realidad el tipo más significativo de suicidio es el **suicidio anómico**.

Anomia significa ausencia de normas. El suicida por anomia es aquel que no ha sabido aceptar los límites que la sociedad impone; aquel que aspira a más de lo que puede y cae, por lo tanto, en la desesperación.



EN SINTESIS

En los tres casos es la relación entre el individuo y las normas lo que lo lleva al suicidio; se trata de fenómenos individuales que responden a causas sociales; a "corrientes suicidógenas" de distinto tipo que están presentes en la sociedad. Por ello, ese caso extremo, exasperado, de aparente individualismo que es el suicidio, puede ser tema de la sociología.

Dos años antes de la aparición de *El suicidio* Durkheim publica un libro en el que define a la sociología y a su objeto. Se trata de *Las reglas del método sociológico*, aparecido en 1895. El objeto de la sociología es el estudio de los hechos sociales; el método para estudiarlos es considerarlos como cosas. Sólo a partir de esto la sociología puede legítimamente ser considerada -según Durkheim- como una ciencia similar al resto de las ramas del conocimiento empírico. Un hecho social consiste en toda forma de obrar, de pensar y de sentir que ejerce sobre el individuo una presión exterior.



Es decir, los hechos sociales son anteriores y externos al individuo; lo obligan a actuar, lo coaccionan en determinada dirección. Se expresan en normas, en leyes, en instituciones que aseguran la tendencia a la buena integración del individuo con la sociedad. Sistema normativo, sistema de

valores, sociedad, conciencia colectiva, hechos sociales, son términos distintos que aluden a un mismo concepto y acotan una misma problemática: **la de la objetividad y exterioridad del mundo social, por encima de los individuos concretos.**

Un mundo social que, al ser aceptado como dato, se transforma en un orden natural, sostenido sobre la normatividad establecida.

La insuficiente integración del individuo con la sociedad es el síntoma patológico de las sociedades modernas, que no han logrado recuperar, en las nuevas condiciones del sistema industrial, los valores de equilibrio de la sociedad pre-industrial.



¿Cómo lograr esa integración?

En el prefacio a la segunda edición de *La división del trabajo social*, Durkheim plantea su solución. Ya no es la familia, ni el grupo religioso, ni el Estado quienes pueden asegurar esa solidaridad.

La principal unidad integrativa es la profesión y la institución que agrupa a los hombres por profesiones: el gremio, a la manera medieval. Allí en ese texto, el liberal Durkheim se acerca, en tanto conservador social, al modelo corporativo de organización de la comunidad como salida para la inestabilidad del mundo moderno.

Weber: racionalidad y dominación

Durkheim, en su introducción a *El suicidio*, advertía sobre el error de definir sociológicamente ese acto a partir de la voluntad de quien lo comete. La intencionalidad de los actores es un inobservable y, por lo tanto, no puede ser base de la ciencia. "La intención es cosa demasiado íntima para poder captarla desde afuera si no es por groseras aproximaciones", agregaba.

El punto de partida de Max Weber (1864-1920), su contemporáneo, fue precisamente el criticado por Durkheim. Si éste construye el objeto de la sociología desde la exterioridad y la coacción de lo social sobre el individuo, Weber considerará como unidad de análisis a los **individuos**, precisamente porque son los únicos que pueden albergar fines, intenciones, en sus actos.

Se trata, por lo tanto, de dos caminos metodológicos inversos, producto de dos tradiciones culturales opuestas - **el naturalismo positivista** en Durkheim; **el historicismo** en Weber- que, sin embargo, se reencuentran en la consideración sobre el papel que el sistema de valores y el orden normativo juegan en el comportamiento humano.

Talcott Parsons, quien con su Teoría de la Acción tentó construir la síntesis de los temas de la sociología clásica, lo señala lúcidamente:

"A pesar de sus diferencias -la absorción de Weber en los problemas de la dinámica social y la casi completa indiferencia de Durkheim hacia ellos; la preocupación de Weber por la acción y la de Durkheim por el conocimiento de la realidad- sus resultados son casi idénticos en el esquema conceptual básico al que llegan".

La identidad se aplica a, cuando menos, dos puntos estratégicos:

- **la distinción** entre los motivos morales y no morales de la acción en relación con las normas y
- **la distinción** entre la calidad de las normas como tales (Weber, legitimidad; Durkheim, autoridad moral) y el elemento más amplio del que ésta es una manifestación: Weber, carisma; Durkheim, sacralidad." [\(5\)](#)

La trama del discurso teórico de Weber es, pese a ello, distinta a la de Durkheim: Weber es tanto un historiador y un científico de lo político como un sociólogo y esto se reflejará en sus preocupaciones temáticas y en su método de investigación, radicalmente distinto a los de Durkheim.

Weber está trabajado por una doble determinación.

Por un lado, la vigencia en Alemania de la discusión sobre el status científico del estudio de lo social, expresada en la ya comentada dicotomía entre "ciencias de la naturaleza" y "ciencias del espíritu". El intentará superar esa polémica, pero no a la manera durkheimiana, es decir, naturalizando a la sociedad para transformar así a la sociología en una ciencia empírica, sino diseñando un método de tipo histórico-comparativo que le permita recuperar a la vez la

particularidad y la universalidad del hecho social.

Pero la segunda determinación que opera sobre Weber tendrá quizás más importancia como estímulo para su labor específica. En el momento en que él madura su obra, el peso de la orientación marxista es grande en Alemania, mientras en Francia es casi nula.

Weber "dialoga" permanentemente con Marx o, mejor, con el marxismo vulgar de tipo economicista, al que trata de superar, pero teniéndolo permanentemente como interlocutor intelectual. Se ha dicho que el objetivo de Weber era completar la imagen de un materialismo económico con un materialismo militar y político; el tema central que le permitirá poner en práctica esa propuesta **es el origen y el carácter del capitalismo**, preocupación absorbente en la obra weberiana.



En efecto, ese es su tema central y él aparece tanto en La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1904-1905) como en la Historia económica general, publicada en 1924, cuatro años después de su muerte.

Su obra fundamental -también póstuma- Economía y Sociedad (1922) es una monumental síntesis conceptual en la que su teoría sustantiva aparece enriquecida por una abrumadora erudición histórica.

El análisis de los orígenes y las características del capitalismo le permite a Weber desplegar sus críticas al marxismo economicista. Según su punto de vista, condiciones históricas para el capitalismo, entendido como "sistema de empresas lucrativas unidas por relaciones de mercado", han existido en numerosas oportunidades. Sin embargo, tal sistema sólo se desarrolla en plenitud en la Europa de los siglos XV y XVI. La razón de ello es que en ese momento, a los datos económicos que ya habían aparecido en otras etapas de la humanidad, se sumó la aparición de una ética, la protestante, que favorecía en el nivel individual el desarrollo de comportamientos acordes con el espíritu de lucro y las relaciones de mercado. Eso no había existido en China ni en la India, sociedades en las que se habían dado en ciertas épocas condiciones económicas y sociales similares a las europeas de 1400.

De tal modo, la ética protestante (entendiendo a la ética como un sistema de valores y de normas de conducta derivadas) aparece como el factor principal para explicar el origen del capitalismo.

El método por el cual llega Weber a aislar la causa fundamental del capitalismo es el **histórico-comparativo**. Si, comparando sociedades diferentes, logramos igualar las principales variables -económicas, sociales, políticas, culturales, etc.- que aparecen en ellas, quedando una y solo una cuyas características no son compartidas por la totalidad, queda claro que es la decisiva para explicar la diferencia específica. Sería el caso del papel que juega la ética protestante en los orígenes del capitalismo como sistema social.

El análisis histórico pasa a ser sociológico cuando el científico construye, a partir de la realidad, conceptos-tipo o tipos-ideales.

"Se obtiene un tipo ideal -explica- al acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y

encadenar una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos, que se encuentran en gran o pequeño número y que se ordenan según los precedentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo".

Pero el punto de partida para esta construcción es el actor y la acción social; las relaciones sociales y los hombres interactuando. A diferencia de Durkheim, no la sociedad naturalizada sino el comportamiento individual. La sociología es, de tal modo, "una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social, para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos". (6)

El Estado, la familia, cualquier formación social, deja de existir sociológicamente cuando no existen relaciones sociales que le dan sentido.

La característica básica de la vida social es la orientación de las acciones humanas hacia la consecución de determinados fines a través de la utilización de medios adecuados racionalmente para conseguirlos.

Este sería el caso extremo de la acción racional de acuerdo a fines, pero Weber reconocía otros tres tipos de comportamientos probables:

- la acción tradicional,
- la acción afectiva y
- la acción con arreglo a valores.

La centralidad analítica de la acción con arreglo a fines surge de la metodología propuesta para la construcción de tipos-ideales (que siempre son tipos de acción): para explicar un comportamiento político, por ejemplo, hay que fijar primero cómo se hubiera desarrollado esa acción de haberse conocido todas las circunstancias y todas las intenciones de los protagonistas y de haberse orientado éstos para la elección de los medios, de un modo racional en relación con los fines. Este tipo-ideal así construido permitirá analizar las acciones reales como desviaciones de ese modelo.



EN SINTESIS

En realidad, resumir un pensamiento tan sistemático como el de Weber es una tarea inabordable. Su discurso tiene una textura perfecta y cada concepto supone al anterior en un escalonamiento lógico que opera por adición. El capítulo primero de Economía y Sociedad actúa en ese sentido como un largo prólogo imprescindible para comprender luego el derrotero total del texto.

Pero, pese al grado de abstracción alcanzado, el pensamiento weberiano no tiene nada de gratuito. Tanto como una sociología hay en él una filosofía de la historia, recorrida por una idea-fuerza, la de la **Racionalidad**. El desarrollo del hombre es el de una creciente racionalidad en su relación con el mundo.



Las regularidades en la conducta humana se deben principalmente al reconocimiento por los actores de la existencia de un orden legítimo que les otorga validez. Esa legitimidad -tan parecida como acota Parsons a la "autoridad moral" que respalda a los comportamientos en Durkheim- puede estar garantizada por la tradición, por la entrega afectiva, por el acatamiento a valores absolutos o por la adhesión a la legalidad estatuida positivamente. Esta última es la legitimidad contemporánea, sobre la que se construye el moderno tipo de dominación, legal y burocrática, racional.

Racionalidad y dominación burocrática, impersonal, son dos temas conexos.

El capitalismo realiza ambos supuestos y los lleva a su grado máximo. Es así el punto de llegada de la historia, y el socialismo propuesto por los marxistas -interlocutores de Weber especialmente a través de la poderosa socialdemocracia alemana- no significaría ningún cambio substancial: en todo caso, una variante más dictatorial de esa misma trama histórica que arranca desde lo sagrado para llegar al período actual de "desencantamiento del mundo", en un proceso indetenible que Max Weber reconocía en tanto científico, pero que íntimamente rechazaba.



EN SINTESIS

Max Weber y Emile Durkheim coronan el edificio de la sociología clásica. Después de ellos poco se avanzará teóricamente, salvo en el esquema del contemporáneo Parsons, que comporta más una síntesis -a veces ecléctica- de los grandes autores que lo antecedieron y de la cultura universitaria de su tiempo. El único avance logrado lo ha sido en el campo de las técnicas específicas de investigación, no en las grandes líneas teóricas. La sociología contemporánea -que como ciencia del hombre ha quedado muy atrás de la lingüística, de la psicología y de la economía- se ha reducido a una teoría general formal, integrada por teoremas abstractos deducidos de un modelo de comportamiento racional, acompañada por un cuerpo de técnicas aptas para estudiar correlaciones empíricas, a partir de lo dado.

El círculo abierto a mediados del siglo pasado para oponer una nueva ciencia de la sociedad al fantasma del socialismo se ha cerrado sin que la sociedad haya recuperado el equilibrio perdido.

(5) Talcott Parsons, *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968, tomo II, Pág. 816.

(6) Max Weber, *Economía y Sociedad*, México, FCE, 1964, tomo I, Pág. 15.



Tema 2. Weber: Tipos Ideales

Por Miguel Angel Ferraro

Weber considera como unidad de análisis a los individuos y las acciones que ellos realizan. La sociología es para Weber la ciencia que intenta la comprensión interpretativa de la acción social para llegar por ese medio a una explicación causal, atendiendo a su sentido o intención subjetiva.



Además asegura que la conducta humana tiene una cierta intención que puede tener sentido y se reflejará con una acción comprensible a diferencia de un modo de conducta simplemente reactivo. Construye, a partir de la realidad, tipos-ideales. Estos son esquemas teóricos que permiten analizar la sociedad. Reduce la menor cantidad de conceptos a la mayor cantidad de fenómenos pertinentes. El punto de partida para esta construcción es el actor y la acción social; las relaciones sociales y los hombres interactuando.



La característica básica de la vida social es la orientación de las acciones humanas de acuerdo con determinados fines a través de la utilización de los medios adecuados racionalmente para conseguirlos. Las regularidades en la conducta humana al reconocimiento de los actores de la existencia de un orden legítimo. Busca las causas para así comprender y encontrar el sentido de la acción.

A partir del sentido mentado determina cuatro tipos de acción social:

- **Racionales orientadas por determinados fines que se desean conseguir.** Determinada por expectativas de los objetos del mundo exterior como de otros hombres y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente perseguidos.
- **Racionales de acuerdo a valores sociales, éticos, religiosos y son por mérito exclusivo de estos valores.**
- **La afectiva determinada por afectos y estados sentimentales.**
- **La tradicional es la determinada por una conducta arraigada.**

A su vez existen tres tipos de dominación entre grupos (dominantes y subordinados), que se dan por creencias compartidas por los dominantes y dominados.

La dominación para Weber no se ejerce por la coerción sino por la aceptación de la autoridad por parte de los subordinados.

- **Dominación racional:** sustenta la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas. Se ejerce por medio de un cuadro administrativo burocrático. Dominación que se basa en el saber.
- **De carácter tradicional:** creencia de la santidad, de las tradiciones que rigieron desde largos tiempos y de la autoridad de los señalados por esa tradición (sociedad medieval).
- **La carismática:** que se sustenta en la entrega extraordinaria al carisma (don, gracia) de una persona y las ordenaciones por ellas creadas o reveladas.



ACTIVIDAD 1

- ¿Cuál es la causa que da Portantiero para el surgimiento de la Ciencias Sociales?
- ¿Por qué se denomina a la Sociología como Ciencia de la Crisis?
- ¿Qué es lo que busca Durkheim con su análisis teórico?

Explique el método histórico comparativo de Weber

- ¿Qué son los Tipos Ideales?
 - Desde los tipos ideales de acción de Weber relacione los siguientes enunciados. Tenga en cuenta que el tipo de acción existe una causa preponderante que determina la acción.
1. Una señora va por la calle y se le cae la billetera y un joven se la alcanza. La mujer le agradece y él le responde que no es correcto quedarse con lo ajeno. ¿Dentro que tipo ideal de acción ubicaría lo que hizo el joven?
 2. Un alumno de la UNTREF está enamorado de una compañera, además de estudiar mucho y participar en los foros (condición indispensable de los alumnos de la UNTREF para conquistar los corazones de sus compañeras) decide regalarle una caja de bombones. ¿Dentro que tipo ideal de acción ubicaría lo que realizó el alumno?
 3. ¿En el mercado capitalista que tipo ideal de acción prevalece?
 4. ¿En el cultivo de alimentos transgénicos que tipo acción prevalece?
 5. Una familia todos los domingos come la misma comida y la acción se repite a través de varias generaciones. Que tipo de ideal de acción prevalece en esta familia
1. En esta acción está muy claro que en el accionar del joven prevalecen los valores.
 2. En esta acción podemos tener varias respuestas la primera y para los más pragmáticos la acción está determinada por un fin el alumno le entrega la caja de bombones pensando que con la misma va a lograr un beso de su compañera Por otro lado alguien puede pensar que es una acción de tipo tradicional es una costumbre regalar bombones a la mujer que se la aprecia y por último para los románticos esta acción está influida por un sentimiento, el amor que siente por su

compañera, esta es una acción afectiva. Pero ¿cual es en definitiva el tipo de acción? Weber plantea que las acciones no son puras pero se definen por lo que prevalece, y en este caso son los sentimientos, por lo tanto es una acción afectiva.

3. En el mercado capitalista el tipo ideal de acción prevalece es la acción de acuerdo a fines. En este caso el fin es el lucro?
4. En el cultivo de alimentos transgénicos la acción que prevalece es la de acuerdo a fines al igual que en la anterior el fin es el lucro sin importar el impacto ambiental y social que genera estos cultivos.
5. En el caso de la familia la acción que prevalece es la tradicional vemos que se reitera a través del tiempo y es parte de las costumbres de ese grupo familiar



Tema 3. Estado de Naturaleza y el contrato social

Por Miguel Angel Ferraro

Introducción



Pensar

A lo largo de la historia, han existido diversas versiones de la idea del Contrato Social, a partir de la idea del contrato los hombres se constituyen en una sociedad y fundan la autoridad pública. Los primeros rudimentos de la teoría contractualista se deben a los sofistas; Aristóteles atribuye al sofista Licofrón (s. IV) la aplicación del carácter convencional de la ley, también a la fundación de la comunidad política. Durante la Edad Media, las relaciones entre señores y vasallos se determinan mediante ideas contractualistas, si bien la voluntad del señor representa de alguna forma a la voluntad divina, según el principio medieval de que el poder viene de Dios.

De este fondo contractualista surgen las teorías propiamente contractualistas, que proliferan entre el Renacimiento y el s. XVIII; sus defensores más notables son Grocio, Pufendorf, Hobbes, Locke y, sobre todo, Rousseau. Grocio y Pufendorf parten del derecho natural, y suponen un contrato por el que los hombres dejan el estado de naturaleza y constituyen el estado civil; Pufendorf precisa que se trata de dos contratos:

- **un primer pacto de unión**, del que surge la sociedad civil, y
- **un segundo pacto de sumisión**, por el que se confiere poder al Estado de gobernar a la sociedad.

Hobbes parte de un análisis individualista de la naturaleza humana y de la suposición de un estado de naturaleza en el que el hombre es enemigo del hombre; el contrato es necesario para dar seguridad al hombre y la forma de obtenerla es a través del pacto. Su teoría del pacto justificó en alguna medida la existencia de un estado absolutista.

Locke, que no comparte la suposición del "homo homini lupus" (hombre lobo del hombre) de Hobbes, no necesita del poder absoluto y funde, en el mismo acto de ponerse de acuerdo, los dos resultados de los pactos de que hablaba Pufendorf: la comunidad social y el gobierno de la mayoría.

La teoría del contrato social de Rousseau, el pacto social, con todas sus oscuridades e imprecisiones terminológicas, encierra una exaltación de la soberanía popular y al carácter constitutivamente moral de la sociedad. Siendo la sociedad tanto el origen de la desigualdad humana como la única posibilidad de libertad, sólo queda el camino de interpretar de otra forma todos estos términos, esto es, cambiar la sustancia del pacto, convirtiéndolo, de

hipótesis jurídica, histórica o no, en un ideal de moralidad, expresado en el concepto de «voluntad general». Ésta hace posible el pacto; la soberanía del pueblo es su resultado.

John Rawls, en su obra *Teoría de la justicia* (1971), recurre a una versión actualizada de la teoría del contrato social, como fundamento de la sociedad democrática, visto, según él, el fracaso de intentar fundamentarla en una moral excesivamente utilitarista. La sociedad supone, por un lado, conflicto constante de intereses y, por el otro, voluntad de mantener unos principios -los «principios de justicia»- que tanto individuos como instituciones públicas aceptan en orden al mantenimiento de la sociedad. Estos principios son resultado, no de un pacto inicial, sino de una situación o posición inicial que lo sustituye; supuesta esta situación inicial, cabe imaginar qué principios, respecto de la libertad y la desigualdad humanas, están dispuestos los individuos, libres y racionales, a aceptar para su propio bien.



Las teorías contractualistas, en general, con el constructo del pacto social, pretenden, más que una explicación del origen histórico del poder público, una justificación ética de su permanencia como poder que está por encima de individuos libres e iguales, en quienes reside en última instancia la soberanía.

Grocio: 1583-1645 Renacentista, autor de una nueva corriente.

Se le deben tres innovaciones:

1ra. Innovación: Proclama la autonomía del derecho natural y lo diferencia de la moral (imperio sobre las debilidades del hombre). Distingue el derecho natural de la política. Sostiene que proviene de la condición de la naturaleza del hombre, para discernir el verdadero caso que debe hacerse a las cosas.

El derecho natural es distinto del derecho positivo, pues no depende de la autoridad de la cual emana, no se asienta en la sanción, deriva su existencia de su autoridad sobre las conciencias. La esfera de acción del Derecho Natural es la del principio racional de la sociabilidad.

2da. Innovación: El individualismo. Grocio sitúa en primer lugar el derecho de los individuos y, de la naturaleza social se ocupa en tanto es un atributo, condición esencial y existencial del hombre.

La sociedad está constituida para el individuo. El Estado es un fin de la naturaleza humana (será esto tomado en la Declaración de los Derechos del Hombre en 1789)

3ra Innovación: La sustitución del punto de vista comunitario por el societario (Tonnie). La sociedad es el resultado de la voluntad razonable de los hombres.

Para Grocio, el hombre es un ser racionalmente sociable. Impulsado por un móvil innato a entrar en sociedad, organizado con sus semejantes. Cree que de la naturaleza sociable (principio del derecho) se deriva el Derecho Natural que tiene su propia fuente, independiente

del derecho divino.

El campo del Derecho Natural se encuentra determinado por su misma definición: Todo lo que en la vida humana está regido por el principio de sociabilidad.

Las reglas forman las condiciones necesarias e inevitables de una comunidad de vida regular. El derecho privado: la propiedad, el cumplimiento de los contratos y la indemnización de los perjuicios causados a otros por nuestros hechos.

La obligación contractual sirve de fundamento de la construcción de la sociedad civil.

El Derecho Natural prescribe el respeto de los contratos. La obligación contractual, base de todo el derecho privado, lo es también del Derecho Público.

El Estado es visto como la unión perfecta de hombres libres que se establece sobre una decisión voluntaria de los hombres.

El contrato permite edificar la sociedad civil y determinar las condiciones de vida en su seno.

El Estado permite una Sociedad con base contractual, concentra las relaciones del derecho público y del poder político, por lo tanto no desaparece con los hombres sino que los sobrevive, se perpetúa a través del tiempo.

La identidad del estado y la perpetuidad de sus derechos y obligaciones se funda en la razón de que son los derechos y obligaciones del mismo pueblo.

El pueblo transfiere tácitamente la obligación al jefe subsiguiente el que toma su fuerza.



Grocio identifica Estado con la sociedad. El fin del Estado es el bien público, es decir, el goce común de los derechos recíprocamente reconocidos y la utilidad común.

El bien público es la regla suprema. Grocio forma la sociedad sobre la base de un contrato voluntario.

3.1 El estado de naturaleza

Toda la Escuela del Derecho Natural ha admitido la existencia inicial de un contrato social fundador de la sociedad civil.

El estado de naturaleza que precede al momento de la formulación del contrato no es igual para los autores en trato.

- Según Hobbes el estado de naturaleza era un estado peligroso, del que había que huir.
- Para Locke el estado de naturaleza no es necesariamente bueno ni malo. Puede ser superior o inferior al estado de sociedad. Piensa que se sale del estado de naturaleza para mejorar y no para empeorar.
- Montesquieu solo contempla el estado social.
- Para Rousseau el estado de naturaleza es un estado venturoso. Utopismo o anacronismo. Los únicos bienes que conoce el hombre en el universo son "la alimentación, una hembra y el reposo, los únicos males, el dolor y el hambre."

Para este autor, el estado de naturaleza puro es el estado salvaje, en el cual los hombres han sido creados y vivieron durante miles de años.

El hombre en estado de naturaleza es robusto, sano y ágil. Es plenamente dichoso. Pero posee dos facultades: la libertad de consentir o de resistir y la facultad de perfeccionarse.

Ello lleva al hombre a entablar relaciones con sus semejantes, quiere gozar de la familia y tener acceso a cierta moralidad, lo que implica un segundo periodo en el estado de naturaleza en el que el hombre es más feliz que en el primero. "Punto medio entre el estado primitivo y la actividad del amor propio".

La humanidad sale del segundo periodo por un azar funesto: la invención de la metalurgia y la agricultura. Ello dio lugar al nacimiento de la propiedad individual del suelo, desigualdad, riqueza, miseria, rivalidades, etc.

Víctimas de la fatalidad se ven obligados a asociarse en lugar de combatirse para escapar de la destrucción. Aparece entonces la sociedad civil como fruto de la evolución desdichada.

3.2 Hobbes (1588-1679)

Para Hobbes los hombres no encuentran placer sino un gran sufrimiento al convivir con otros donde no hay un poder superior capaz de atemorizarlos a todos.

"La mayor parte de los que han escrito sobre las repúblicas suponen que el hombre es un animal político, nacido con una cierta disposición natural a la sociedad. Pero si consideramos más de cerca las causas por las cuales los hombres se reúnen en sociedad, pronto aparecerá que esto no sucede sino accidentalmente y no por una disposición especial de la naturaleza.

"Hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia: primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda para lograr seguridad; la tercera para ganar reputación. [...] Con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra; una guerra tal que es la de todos contra todos"

Hobbes, Antología: Del ciudadano. Leviatán. Tecnos, Madrid 1965, p. 136-9.

El estado de naturaleza se asemeja a un Estado de guerra, la voluntad de confrontación violenta es explícita y declarada. Cada hombre es enemigo de cada hombre. No hay lugar para el trabajo, el cultivo, no hay arte, no hay letras, no hay sociedad.

Existe un miedo constante y peligro de perecer por muerte violenta.

La vida del hombre es solitaria, desagradable, brutal, corta. Hasta que no hay ley que prohíba los actos, no hay actos buenos o malos en sí mismos. Reina la amoralidad.

El poder común es para temer, someter, atemorizar.

En el estado de guerra o salvaje nada puede ser injusto. Las nociones de moral o inmoral no tienen cabida. Donde no hay un poder común, no hay ley y donde no hay ley no hay justicia. La fuerza y el fraude son dos virtudes de la guerra.

Justicia y la injusticia no son facultades naturales, sólo se refieren al hombre cuando está en sociedad.



Según algunos filósofos de la sociedad de los siglos XVII y XVIII, el estado de naturaleza designa el hipotético estado en el que se hallaba la humanidad antes de la existencia de cualquier forma de gobierno o de sociedad civil. Esta situación inicial, no «contaminada» por ninguna institución política, fue especialmente

utilizada por los defensores de un contrato social, para determinar las características específicamente naturales de la humanidad y fundamentar sobre ellas las condiciones de legitimidad de la organización social y del poder político. De hecho, estos filósofos seguían la clásica contraposición elaborada por los sofistas entre naturaleza y convención.

Los autores en los que este concepto tiene una especial relevancia son: Hobbes, Locke y Rousseau, aunque entienden esta hipotética situación o estado de naturaleza de formas muy diversas.

En *De cive*, y en el *Leviatán*, Hobbes sustenta que, en ausencia de instituciones políticas, la humanidad viviría en un estado de guerra civil permanente entre todos los hombres pues, siendo todos iguales, desean lo mismo y luchan entre sí por conseguirlo.

La característica fundamental del ser humano en el estado de naturaleza es, según Hobbes, **el egoísmo**, y puesto que no está sometido a ninguna clase de constrictión legal, se impone el derecho del más fuerte, de forma que todo hombre es un enemigo para cualquier otro: **el hombre es un lobo para el hombre** (*homo homini lupus*). Pero, a diferencia de los animales, el hombre está dotado de razón, y en ejercicio de su racionalidad el hombre prefiere garantizar su seguridad aunque para ello tenga que ceder parte de su libertad en una forma de contrato social que otorga el poder al gobernante.



De ahí nace la legitimidad del poder, pero este contrato social puede entenderse de diversas maneras. Si la colectividad cede el poder a un grupo o asamblea, lo único que logra es reducir las pugnas y el estado de enfrentamiento entre los miembros de dicho grupo, en el que se reproduciría la lucha de todos contra todos. Por ello, Hobbes sustenta que solamente el monarca absoluto puede garantizar la administración de las libertades que los súbditos le entregan. En cuanto depositario de los derechos y libertades de la colectividad el monarca está por encima de las leyes que promulga, razón por la cual su poder es absoluto.

De esta manera, la hipótesis del estado de naturaleza sirve a Hobbes como legitimación de la monarquía absoluta.

3.3: Rousseau (1712-1778)

El orden social es un derecho sagrado que sirve de base a todos los restantes. Este derecho no procede de la naturaleza, sino que se fundamenta en convenciones.

La más antigua de todas las asociaciones y la única natural es la **familia**, es el primer modelo de sociedad política.

La primera ley de la naturaleza humana es velar por la propia conservación.

Los hombres al nacer son todos iguales y libres y renuncian a su libertad a cambio de su utilidad el derecho del más fuerte: El más fuerte no lo es lo bastante para ser siempre el amo si no convierte su fuerza en derecho y la obediencia en deber.

La fuerza no constituye derecho y únicamente se está obligado a obedecer a los poderes legítimos.

Sólo quedan las convenciones como único fundamento de toda autoridad legítima entre los hombres.

Renunciar a la libertad es renunciar a la condición de hombre, a los derechos de la humanidad, e incluso a los deberes.

(Referido a Grocio) La guerra no es pues una relación de hombre a hombre sino una relación de Estado a Estado. Sólo los Estados pueden tener como enemigos a otros Estados y no a hombres.

Derecho a la conquista: fundamento en la ley del más fuerte.

La guerra no concede al vencedor el derecho a masacrar a los pueblos vencidos. Las palabras "esclavitud" y "derecho" son contradictorias y se excluyen mutuamente.

El primer convenio: Del pacto social.

Los hombres llegados a un punto en el que los obstáculos dañan a su conservación en el estado de naturaleza, tal estado originario no puede subsistir y el género humano perecería si no cambiase su manera de ser. El problema consiste en:

"Encontrar una forma de asociación que defienda y proteja de toda fuerza común a la persona y a los bienes de cada asociado y gracias a la cual cada uno en unión con todos los demás, solamente se obedezca a sí mismo y quede tan libre como antes".

Este problema fundamental se resuelve con el contrato social. Sus cláusulas se encuentran tan determinadas por la naturaleza del acto que son las mismas en todas partes y en todos lados están admitidas y reconocidas tácitamente hasta que, violado el pacto social, cada uno recobra sus derechos originarios y recupera su libertad natural, perdiendo la libertad

convencional.

Una cláusula fundamental: La alienación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad.

Contrato social: Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general recibiendo a cada miembro como parte indivisible del todo.

Quien se niegue a obedecer a la voluntad general será obligado por todo el cuerpo.

El paso del estado de naturaleza al estado civil produce en el hombre un cambio muy importante al sustituir la justicia al instinto, el derecho al apetito.

Lo que el hombre pierde con el contrato social es su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que le apetece, lo que gana es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.



Actividad 2

Con el texto de José Pablo Feinmann (2001) relacione los textos de la Unidad 2, y compare el Estado de Naturaleza y el contrato social tanto en Hobbes como en Rousseau.

El comisario Patti y el filósofo Hobbes. José Pablo Feinmann

Érase una vez un filósofo que tenía una visión pesimista del hombre. (*Digresión:* los filósofos siempre han llamado "hombre" al hombre y también a la mujer, aunque tal vez pensarán principalmente en el hombre. Como sea, hasta nuestros días se sigue diciendo "hombre" y se incluye en este sustantivo a la mujer. Hay obras célebres como *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheller que, buenamente, incluyen a la mujer. Ocorre, no obstante, que pese a Simone de Beauvoir y todo el periplo feminista aún no se ha llegado a la elaboración de un sustantivo que -en filosofía y en todas las formas del lenguaje- signifique unívocamente *hombre y mujer* . Si adherimos a una teoría que postule la inexistencia ontológica de *algo* que no tenga estatuto lingüístico, veremos la gravedad de incluir, sofocándolo, al sustantivo mujer en el sustantivo hombre. Significa, ni más ni menos, que la mujer sólo puede ser nombrada desde el hombre y que -como sustantivo lingüístico- sólo existe en tanto forma parte de él.) Vuelvo al filósofo que tenía una visión pesimista del hombre: se llama Thomas Hobbes y nació en 1588 para alejarse hacia el sueño eterno en 1679. Sí, Hobbes es ese señor que dijo eso que muchos saben que dijo: *homo homini lupus*, es decir, el hombre es un lobo para el hombre. Esta condición ontológica (palabra que Hobbes no usaba) determina que las sociedades humanas - abandonadas a su propia dinámica- se desarrollen en la modalidad de la guerra; eso que Hobbes llamaba *bellum omnium contra omnes* ("guerra de todos contra todos").

El pesimismo de Hobbes encontraba un freno en un acto racional de la voluntad humana: *el contrato*. Los hombres, conscientes de su naturaleza belicosa, decidían establecer un contrato que les permitiera la sobrevivencia civilizada. Este contrato se expresaba en las leyes y en el Estado. Es el principio básico de la organización de las sociedades.

Bien, durante estos azarosos y recesivos días, un comisario afecto a las metodologías expeditivas, apremiantes ("apremio" es un sustantivo que en el lenguaje argentino reemplaza a otro más duro y verdadero: "tortura"), ha decidido estar de acuerdo con Hobbes. Aunque sólo en la primera parte de su discurso. El policía Patti cree, como el filósofo que en 1651 escribió el *Leviathan*, que el hombre es el lobo del hombre; cree, el policía Patti, que vivimos en estado de naturaleza, inmersos en la "guerra de todos contra todos". A diferencia de Hobbes... *Patti no cree en el contrato*. No cree en esas leyes hobbesianas que, delegadas en el Estado, podrían armonizar los impulsos irracionales y salvajes de los hombres. No, el policía Patti no avanza más allá del estado de naturaleza. Quiere permanecer en él. Cree que el hombre es el lobo del hombre y la solución que ha encontrado (¡a trescientos cincuenta años de Hobbes!) es prehobbesiana. Quiere que los hombres se armen. No quiere el contrato social. No quiere las leyes instrumentadas por el Estado como expresión del contrato. Borra de un codazo siglos de jurisprudencia y les entrega a los ciudadanos (a quienes elimina como ciudadanos, ya que el ciudadano es sólo aquel que vive inmerso en la juridicidad del contrato) armas con miras telescópicas.

Supongo que ustedes habrán visto durante estos días y por la tele a esos lobos del hombre que exhiben a cámara las armas que han adquirido. Se arman contra los lobos, con lo cual ellos, que no lo eran, se transforman en lobos. Una sociedad de hombres armados no es una sociedad, es una jungla. Esa jungla es el sueño delirante, autoritario y nazi- fascista de un policía; un policía al que una sociedad asustada y potencialmente asesina convirtió en estrella.

Hay pocas cosas más temibles que una sociedad asustada. *Hay pocas cosas más temibles que la sociedad argentina cuando está asustada*. Fueron argentinos asustados los que saludaron a Onganía, porque los asustaba la lentitud, la supuesta ineficacia de Illia. Fueron argentinos asustados los que recibieron con alivio y hasta con alegría a Videla porque los asustaba "la subversión". ¿Qué forma nueva del horror le están pidiendo los asustados ciudadanos argentinos al comisario Patti?

Análisis del artículo de José Pablo Feinmann

En este artículo Feinmann compara la visión del filósofo Hobbes del siglo XVII con las acciones del contemporáneo policía Luis Patti.

El filósofo postula que el hombre es **por naturaleza** egoísta, que está preso de sus pasiones y por lo tanto abunda la desconfianza, la competencia y la búsqueda de gloria. Todo esto deriva a un **estado de guerra**, de violencia constante en donde "todo vale" porque no hay

límites. Y es por el miedo a morir violentamente que nace el **pacto social**: debe haber un poder común al cual obedecer (y temer).

Mientras que Hobbes propone la existencia de un **pacto** que introduce la ley a las pasiones del hombre, pareciera que a Patti no le interesan las leyes instrumentadas por el Estado. Es necesario recordar que este comisario tiene una causa judicial por apremios ilegales y estuvo vinculado a la represión ilegal de la última dictadura militar de la Argentina, el periodo de mayor inseguridad personal y jurídica (secuestros, violaciones, privación de la libertad, guerra de Malvinas, deuda externa etc.) que vivió nuestro país.

Feinmann lo declara como "**Prehobbesiano**", sus actitudes demuestran que cree en "la guerra de todos contra todos", no avanza más allá del **estado de naturaleza**.

Al querer una sociedad armada, al instaurar el miedo como solución "a las pasiones desenfrenadas", Patti rechaza la idea de **contrato** que por el siglo XVII ya era difundida.

Este menosprecio al contrato social justifica un accionar autoritario de los individuos que conforman la sociedad.



Tema 4. Funcionalismo

Por Miguel Angel Ferraro

Talcott Parsons es el creador de lo que se denominó Estructural-funcionalismo. Esta teoría enuncia que para cualquier conocimiento de la realidad social se debe partir de ciertos principios teóricos, mientras más científicos sean, la realidad se conocerá mejor. Así formula su teoría general de la acción, en la que intervienen: actor, situación y la orientación del actor hacia la situación.

4.1: La sociedad

En su uso más general el término sociedad se refiere simplemente al hecho básico de la asociación humana. Se incluye toda clase y grado de relación en que ingresen los hombres. Incluye también la trama íntegra de las relaciones humanas.

El concepto de **relación social** se basa en el hecho de que la conducta humana se halla orientada de innumerables maneras hacia otras personas. Los individuos viven juntos y se hallan en interacción, respondiendo unos a otros y conformando sus acciones en relación con la conducta de los demás. La interacción es un proceso continuo de acción y reacción.

Una relación social se compone de una parte de interacción. Las interacciones pautadas (institucionalizadas) del profesor y el alumno, del policía y el conductor, del vendedor y el comprador, etcétera, constituyen relaciones sociales de varios tipos.

Desde un punto de vista, la sociedad es la "trama de las relaciones sociales".



La sociedad es aquel grupo en el cual los individuos pueden compartir una vida común total más que una organización limitada a algún propósito o propósitos específicos. Es la matriz de relaciones sociales dentro de la cual se desarrollan otras formas de vida de grupo.

Desde este punto de vista la sociedad, está compuesta no sólo por individuos relacionados sino también por grupos interconectados y superpuestos.



Además se puede concebir a la sociedad como un conjunto de instituciones que forman la trama de la vida social. La sociedad no es un conjunto de instituciones; es la completa estructura de instituciones relacionadas e influyentes entre sí que distinguen a un grupo de otro y facilita los medios por los cuales los individuos organizan sus actividades comunes para enfrentar al mundo que los rodea.



No hay conflicto entre los 2 conceptos de sociedad que hemos dado; se complementan uno a otro.

"Las instituciones definen las relaciones sociales, además establecen pautas aprobadas de conducta."

La definición de la Sociedad desde el punto de vista del Funcionalismo no difiere de la sociología clásica como esta analiza a la sociedad como un "organismo" (similar a un cuerpo humano) donde cada una de las partes cumple una función.

4.2: Rol y Status

Los conceptos de rol y status representan el eslabón entre ambos puntos de vista, el de la sociedad como grupos y relaciones y el de la sociedad como instituciones.

- **Status** es la posición en relación con otras posiciones;
- **Rol** es la pauta de conducta que se espera de las personas que ocupan un status determinado.

Los roles no son las personas; son las partes que se representan en el escenario social; y pueden ser analizados por separado.



Muchos de los rasgos de un rol social son más implícitos que explícitos. Por ejemplo, padre madre, profesor alumno, empleado etc, un individuo cumple varios roles en la sociedad. Los individuos representan o desempeñan roles sociales; que tienen un determinado status. El status (prestigio) es una especie de marca de identificación social que coloca a un individuo en relación con otra y que siempre implica alguna especie de rol.



Los roles y status se basan en distintos fundamentos. Algunos están determinados por cuestiones biológicas En todas las sociedades la edad y sexo son bases para distintos roles. Los individuos ocupan status en dos formas distintas: por adscripción y por adquisición.



Podemos ejemplificar los status adscriptos con los status por sexo y edad, con la posición basada en las relaciones biológicas con los demás (hijo, hermano, abuelo) o con la posición en una aristocracia hereditaria.

Los status adquiridos son los se obtienen que después de haber demostrado su capacidad o derecho a ocupar tales posiciones; deben adquirir esos status (médico, maestro, artista). El ordenamiento jerárquico de los status y roles en términos de riqueza, ingresos, ocupación, prestigio, poder y autoridad proveen la base para la estratificación de la sociedad.

Las instituciones definen los status y las relaciones entre ellos tanto explícitamente como en las clases de conducta (roles) apropiados para estos status.

La desigualdad en la estratificación social se puede entender a partir de dos factores que determinan las diferentes posiciones. En general, las mejores recompensas y, por lo tanto, el extracto más elevado, se dan en las posiciones que:

- a) revisten la mayor importancia para la sociedad y
- b) requieren el mayor adiestramiento o talento.

El primer factor concierne a la función y es una cuestión de relativa importancia; **el segundo** concierne a los medios y es una cuestión de escasez.

4.3 Organización Social



La sociedad consiste en una serie de roles y status relacionados que se encuentran institucionalmente establecidos.

Podemos llamar organización social o estructura social a cualquier sistema interrelacionado de roles y status.

El análisis de una organización o estructura social exige la identificación de los **roles** y **status** por los que está constituida y **el examen de las relaciones** que existen entre ellos.

Desde el punto de vista sociológico el estudio de los grupos humanos es el estudio de la organización social.

4. 4: Función Social

Es tarea esencial de la sociología explicar el funcionamiento de la sociedad y explorar las relaciones entre las partes y el todo, y entre las mismas partes.

El concepto de función se refiere a las “consecuencias objetivas observables” de los fenómenos sociales. Los fenómenos que nos ocupan son los designados por los conceptos que hasta aquí hemos visto: pautas culturales, instituciones, roles, status, relaciones sociales.



En el nivel más amplio, función se refiere a la contribución de cualquier punto social o cultural para la supervivencia, persistencia, integración o estabilidad de la sociedad como un todo.



Por ejemplo, las funciones de la familia en todas las sociedades incluyen, por lo menos, la provisión de nuevos miembros a la sociedad, el cuidado de su mantenimiento físico, la transmisión de una gran parte de la cultura que necesitan saber (socialización) y el otorgarles un lugar inicial en la estructura social.

El análisis de las funciones de las instituciones y de las estructuras sociales ha ido acompañado, con esfuerzos por identificar y delinear los prerequisites funcionales que deben ser satisfechos para que una sociedad exista. Toda sociedad debe proveer a la reproducción biológica y la supervivencia, a la socialización de nuevos miembros y a su motivación como para que desempeñen los roles sociales necesarios, y al mantenimiento de algún grado de

orden social. Ejemplos de Función Social son la familia, la escuela y el trabajo.

4.5: La Disfunción

Para referirse en forma sistemática a las consecuencias negativas de las pautas sociales, los sociólogos emplean a veces el concepto de disfunción.



Las disfunciones se refieren a aquellas consecuencias que tienden a acortar la integración y estabilidad de la sociedad o de cualquiera de sus partes y a acortar las posibilidades de su supervivencia y persistencia.

El análisis funcional se ocupa del estudio de todas las consecuencias, tanto manifiestas como latentes, positivas como negativas (disfuncionales) de cualquier pauta institucional o estructura social en relación con la sociedad.



Ejemplos de Disfunción Social son los conflictos sociales, huelgas, delitos, una alta tasa de desocupación.

4.6: Estabilidad y Cambio

Para referirse en forma sistemática a las consecuencias negativas de las pautas sociales, los sociólogos emplean a veces el concepto de disfunción.

A pesar de los cambios que ocurren constantemente en las normas sociales, las relaciones sociales y las estructuras de grupos, hay mucho de persistente y estable en los valores, creencias, relaciones y patrones de conducta, frecuentemente a lo largo de extensos períodos.

El análisis funcional dirige su atención al modo en que las pautas sociales contribuyen a la estabilidad de otras pautas y de la sociedad como un todo.



Pero igual importancia tiene el problema del cambio social y cultural, vale decir, el intento de explicar los desplazamientos en la naturaleza de las pautas institucionales, las relaciones sociales y las estructuras sociales.

4.7: Evolución Social

El análisis de la evolución de la sociedad humana buscaba establecer los orígenes de la sociedad y de las instituciones sociales y trazar las sucesivas etapas por ellas recorridas.

La importancia del concepto de evolución social, depurado de sus anticuadas connotaciones biológicas, radica en el énfasis que pone sobre el carácter continuamente cambiante de la sociedad. Por más que pueda discutirse sobre la diferenciación evolucionista de la sociedad, no hay duda alguna de que la sociedad no permanece estática y sin cambios.

4.8: Interdependencia y Equilibrio

La sociedad posee las características de un sistema de partes interrelacionadas e interdependientes. Por esta razón es sumamente difícil aislar factores que determinen el curso y el desarrollo del cambio social y cultural.

Para la consideración de los hechos del cambio social y cultural es útil representarse a la sociedad como un sistema cuyo equilibrio se halla constantemente perturbado y reestablecido.



Por equilibrio se entiende un estado de cosas en que las instituciones, los valores y las estructuras sociales están interrelacionadas funcionalmente y forman un todo más o menos integrado.

- **Este equilibrio es dinámico.**
- **A todo cambio le sigue un ajuste que permite volver al equilibrio.**

4.9: Difusión, Innovación y Tensión



Difusión es la transferencia de elementos culturales de una sociedad a otra. Es un proceso selectivo. Una sociedad puede rechazar en caso que sea tradicional los cambios introducidos como otra puede que acepte esos cambios puede generar un proceso de innovación.



Un ejemplo de difusión es lo que se denomina como globalización. Al producirse el cambio social pueden crearse tensiones en el seno de la sociedad que a su vez pueden llevar a cambios ulteriores.

Cuando algunos grupos se ven estimulados por conmociones o tensiones del orden social o buscar cambios en forma deliberada, decimos que ha surgido un movimiento social.



ACTIVIDAD 3

A partir del texto [“Transgresores e Incivilizados”](#) de Ernesto Aldo Isuani 1995 realice un análisis del siguiente relato utilizando el material de las Unidades 1 y 2. Tenga en cuenta para su análisis sobre el fenómeno de la transgresión en la sociedad Argentina, los siguientes conceptos:

- Problema- Malestar-Indiferencia
- Naturalización
- Habitación
- Institucionalización
- Contrato y Pacto Social
- Anomia
- Disfunción

Puede utilizar otros conceptos vistos durante la cursada que Ud. crea necesario.

“Transgresores e Incivilizados”

Anomía social y anemia estatal. Sobre integración social en Argentina*

Ernesto Aldo Isuani**

* Trabajo presentado al II Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político, Mendoza, 1-4 de noviembre de 1995.

** Universidad de Buenos Aires.

Las normas jurídicas son disposiciones destinadas a regular la conducta social, constituyen productos de las instituciones de gobierno de una sociedad y adquieren vigencia cuando se transforman en regularidades de comportamiento social. Las normas impositivas, por ejemplo, están vigentes cuando generan determinadas regularidades en la conducta de los contribuyentes.

Ahora bien, las normas jurídicas no constituyen la única forma a través de la cual el comportamiento social adquiere regularidad. Un conjunto de conductas no se expresa en el derecho positivo y sin embargo posee vigencia entre los miembros de una sociedad. Estas normas son las denominadas costumbres. Cortarse el cabello con cierta frecuencia es una regularidad de comportamiento que no surge de ninguna norma de derecho positivo.

Las normas jurídicas, en tanto productos del Estado, son el resultado de la lucha y la negociación de las diversas fuerzas sociales que intervienen en su génesis y que les transfieren sus valores, intereses y formas de interpretación de la realidad; en definitiva, su ideología. Por otra parte, las costumbres constituyen una herencia social generada a través de muy diversos caminos y pueden ser juzgadas de acuerdo con la adecuación que poseen respecto de diversos valores (por ejemplo, libertad, solidaridad, civilidad, etc.). La costumbre de ofrecer alimento al necesitado que lo requiere en nuestra puerta, es una costumbre solidaria. Muchas costumbres se convierten con el transcurso del tiempo en normas jurídicas; otras se modifican sustancialmente y desaparecen. Pero mientras las costumbres implican la existencia de regularidades de comportamiento, es decir, o son practicadas generalizadamente o no son tales, las normas jurídicas pueden tener escasa vigencia.

Dos notas centrales de la problemática argentina que pretendo indagar son por un lado, que la transgresión de las normas jurídicas se halla tan generalizada que puede afirmarse que constituye una costumbre y, por el otro, que las costumbres que pueden ser calificadas de incivilizadas son muchas.

Este trabajo pretende realizar una caracterización del fenómeno transgresor en el país para intentar, seguidamente, formular e ilustrar algunas hipótesis sobre sus causas. De esta manera, en primer término se señala la debilidad de las instituciones reguladoras del Estado para fiscalizar el cumplimiento de las normas y de las instituciones judiciales para sancionar la violación de la ley. En segundo lugar, el fenómeno transgresor parece tener profundas raíces culturales que ilegitiman la legalidad. Por último, los bajos niveles de integración social son también determinantes fundamentales tanto de las violaciones de la ley como de las costumbres incivilizadas.

TRANSGRESORES E INCIVILIZADOS

Una observación atenta de la vida cotidiana permite concluir que la sociedad argentina vive

enfrentándose con transgresiones de diversa gravedad. Por ejemplo, el fenómeno de la corrupción aparece vinculado al mundo de los funcionarios públicos, quienes son acusados de brindar favores, que frecuentemente constituyen conductas ilegales, a cambio de determinadas recompensas. Podría construirse una extensa lista de ejemplos sobre esto: cuando las autoridades municipales otorgan licencias para la construcción de edificios cuyas alturas implican la violación de los códigos de edificación; los pagos a los guardas de aduana en los aeropuertos internacionales para introducir bienes que no pueden ingresar libremente o el "retorno" o devolución a los funcionarios públicos de un porcentaje del dinero pagado a los prestadores privados de servicios médicos para que estos mantengan la condición de prestatarios de determinadas obras sociales.

Desde todo punto de vista resulta impactante la magnitud y la antigüedad del fenómeno de la corrupción. La Stampa, de Turín, afirmaba en 1910 que en Argentina "la propina es una institución: tiene un nombre solemne de resonancia griega. Se llama coima. Todos coimean: desde quien desempeña cargos superiores hasta el último inspector. Es una práctica tan normal que si alguien decidiera obtener algo sin recurrir a esa gran señora de las transacciones oficiales correría el riesgo de ser tachado de loco. Hay coimas y coimas. Las hay pequeñas, insignificantes. Corresponden a los empleados de menor jerarquía: al portero, al mandadero, al escribiente. Pero las coimas grandes, las que merecen ampliamente su nombre y que hacen que se hable de ellas con admiración y envidia son las que se vinculan con los contratos del Estado, que los hay por armas, ferrocarriles, puertos, construcción de edificios, algunos de ellos monumentales, con ladrillos importados de Inglaterra, mármoles de Italia y luminarias de Francia".

La corrupción, sin embargo, no se reduce al ámbito de las relaciones con el sector público: es frecuente observar que los encargados de vender entradas para el cine o el teatro suelen reservar ubicaciones preferenciales para quienes, llegando tarde, están dispuestos a pagar un sobreprecio; también es frecuente la connivencia que existe entre administradores de edificios de propiedad horizontal y los gremios que efectúan servicios en ellos para incrementar indebidamente los precios de los servicios o cobrar servicios inexistentes; otro ejemplo es la sobrefacturación que producen prestadores privados de salud a las obras sociales que financian sus servicios

El tránsito automotor en las principales ciudades y en las rutas del país expresa dramáticamente el fenómeno transgresor. Los semáforos en rojo son violados a gran escala, el mal estacionamiento está tan generalizado como la falta de respeto por el peatón, la velocidad a la cual se desplazan unidades de transporte colectivo es peligrosa, no se utilizan las luces de señalización para advertir sobre maniobras vehiculares, no se respetan los carriles de circulación, existe circulación nocturna de vehículos con iluminación deficiente, es habitual quienes circulan por la izquierda y se adelantan por la derecha, hay una baja utilización de los cinturones de seguridad y en el caso de las motocicletas es usual ver conductores sin casco protector o, más aun, portando el casco en el brazo en una especie de abierto desafío suicida.

Todo ello se traduce en una altísima tasa de accidentes y muertes. En 1992 se produjeron 4144 heridos y 159 muertes por accidentes de tránsito en las calles de Buenos Aires. Los

transportes colectivos estaban en ese año al frente de los productores de contravenciones: representaban 0,5 por ciento de los vehículos que circulaban pero habían cometido 15 por ciento de las infracciones fiscalizadas por la policía de tránsito.⁵ Por otra parte, la tasa de mortalidad por accidentes de tránsito en 1994 fue de 26 por 100 mil habitantes e implicó la muerte de 9120 personas en todo el país. Esta tasa es más elevada que la de varios otros países: en Francia y España la tasa es de 19 por cien mil, en Estados Unidos 18, en Italia 11 y en Suecia 9.

La prensa ha mostrado ejemplos muy diversos de transgresiones: empresarios y artistas evaden impuestos o adquieren vehículos importados cuyo destino original eran personas discapacitadas, se producen medicamentos sin poder curativo y se venden alimentos en mal estado, se falsifican resultados de biopsias para inducir operaciones quirúrgicas y existe contaminación, mucha veces agresiva, del agua y del aire por industrias y vehículos. Por ejemplo, en 1993, la Secretaría de Transporte informaba que 75 por ciento de los 2472 colectivos inspeccionados en la Capital Federal emitía altos niveles de gases contaminantes.

Otras formas de violaciones a las normas tienen que ver con la desaprensión existente en la producción y la comercialización de alimentos. Operativos judiciales en el Gran Buenos Aires acabaron en el decomiso de un millón de sifones con bacterias que habitan en la materia fecal de los caballos (abril de 1991) y de 1.700.000 de latas de puré de tomate coloreadas con óxido de hierro (enero de 1991). En enero de 1992 se encontraron mil kilos de queso muzzarella y siete mil de otros tipos en mal estado en varias pizzerías del Gran Buenos Aires; en diciembre del mismo año se allanaron quintas en Escobar donde se empleaban agrotóxicos para la producción de verduras y hortalizas; en marzo de 1993 vuelven a encontrarse dieciocho toneladas de queso y cinco de leche en polvo en mal estado y al mes siguiente se clausura una planta de fabricación de agua mineral por el alto contenido de bacterias encontrado en ella.

Una visita a un mercado y una feria municipal en la Capital Federal permitió observar otras violaciones frecuentes al Código Alimentario Argentino (CAA): la mayoría de los alimentos que necesitan frío para su conservación estaban fuera de las heladeras; a centímetros de los alimentos había cestos de basura y artículos de limpieza; la mayoría de los alimentos no se encontraban protegidos de la contaminación (vitricas, campanas) sino al alcance del aliento, saliva, tos o roce de la ropa de vendedores y consumidores. Además, la limpieza de los uniformes obligatorios de los vendedores dejaba demasiado que desear.

Una publicación de ADELCO (Asociación de Defensa del Consumidor) indicaba lo siguiente sobre productos sujetos a evaluación: los niveles de grasa de varios tipos de leche fluida estaban por debajo de lo reglamentado por el Código Alimentario Argentino; el test comparativo de conservas de frutas arrojó irregularidades en cuanto a peso, consistencia, regularidad y líquido de gobierno fijados por el CAA, en casi todas las marcas analizadas.

En el caso de la ciudad de Buenos Aires, dos laboratorios privados contratados por la Municipalidad realizaron entre el 20 de enero y 26 de febrero de 1993 el análisis de una muestra de alimentos, encontrando que sobre casi 2000 muestras de comidas analizadas, 399 (esto es, el 20 por ciento) estaban en mal estado. Los problemas más comunes registrados fueron la presencia de bacterias, hongos y levaduras en valores superiores a los permitidos y envases hinchados y alterados. Muchos de los productos en mal estado se detectaron en

supermercados importantes y en negocios de pleno centro de la ciudad.

Hasta ahora me he referido exclusivamente a las violaciones de normas legales, pero también es posible encontrar otro tipo de transgresiones, que podríamos definir como violaciones a reglas de convivencia civilizada. Más precisamente me refiero a que muchas costumbres están al margen u opuestas a determinados patrones de comportamiento a los que se atribuye el carácter de ético o civilizado.

Un caso ilustrativo es arrojar basura a la vía pública o permitir que animales domésticos ensucien las calles de la ciudad. También, tocar agresivamente la bocina del automóvil sobre peatones u otros automovilistas o no permitir el descenso de pasajeros de transportes colectivos por la premura para ascender a ellos. No se trata, en este caso, de un problema de "falta de educación", es decir, un fenómeno asociado con bajos niveles de escolaridad, ya que esto también sucede, y quizá con más frecuencia, en las zonas habitadas por personas de alta calificación educativa.

El comportamiento de los argentinos en los baños públicos es otro ejemplo patético de la falta de solidaridad, civilidad en la convivencia y desprecio por lo público. Una nota periodística advertía que cualquiera que circule por la ciudad de Buenos Aires puede advertir en sus baños públicos, hábitos similares a algunos países africanos y del sudeste asiático con escasísima cultura de higiene personal. Un estudio en diecisiete restaurantes de mediana categoría dio como resultado que 90 por ciento de ellos tenía condiciones pésimas de mantenimiento y no resistía una mínima inspección municipal. Mientras tanto, los propietarios gastronómicos sostenían que los esfuerzos para mejorar las instalaciones sanitarias no se veían recompensados por la actitud de la gente.

La solidaridad suele entrar en acción cuando se trata de enviar ropa o alimentos a las víctimas de una inundación u otra emergencia, pero es un concepto difícil de asociar al respeto por el otro cuando cruza la calle, cuando desciende de un medio de transporte o cuando se utiliza un baño público.

Los niveles de sensibilidad de la sociedad al fenómeno transgresor son escasos. Así, el gravísimo delito de un falso diputado votando leyes de la Nación en el recinto de la Cámara de Diputados fue caracterizado por sectores de la prensa como una "picardía" del oficialismo a quien esto favorecía. Una encuesta determinaba que un tercio de los varones encuestados consideraban como simpático al personaje Mario Fendrich, un cajero del Banco Nación que desapareció con 3.000.000 de dólares en 1994.¹¹ No son pocos los que defienden a los propios aun cuando hayan transgredido la ley. Un noticiero televisivo mostraba cómo simpatizantes de un club de fútbol defendían a otros "hinchas" que habían llegado al extremo de asesinar a seguidores de otro club.

En definitiva, no es infrecuente que se confunda delito con picardía o "avivada".

Es obvio que en el país muchas prácticas están inspiradas en códigos que no responden a la universalidad que pretenden las normas jurídicas sino que se encuentran basadas en relaciones clientelísticas, de amistad o familiares. Esto es, predomina la convicción de que estas formas de microsolidaridad poseen un valor máximo y también el desprecio por las normas de contenido universalista. Como esta situación particularista está muy arraigada en Argentina y el universo de la ley positiva no tiene relación con el universo de las costumbres,

los comportamientos ilegales no generan actitudes de rechazo explícito, ya sea porque se acepta que la ley "se acata pero no se cumple" o por el temor al bochorno, a la represalia o a la probabilidad de impunidad en caso de denunciar la ilegalidad. El "No te metás" es una frase popular que sintetiza, entre otras cosas, la poca disposición ciudadana a demandar en cualquier circunstancia el cumplimiento de las normas existentes.

Análisis del artículo de Isuani

En este artículo Isuani trata sobre el problema de las transgresiones en Buenos Aires. En términos de Mills, es un problema porque es un asunto público, trasciende al individuo, y tiene que ver con las instituciones de una sociedad en su conjunto. La situación que se percibe es una combinación entre malestar e indiferencia. Hay indiferencia porque hay gente que no siente estimación por ningún valor ni nota ninguna amenaza, precisamente porque no le interesa. Son aquellos que (por ejemplo) cruzarán el semáforo en rojo porque así lo desean y punto, y no les parece mal que el resto haga lo mismo. O aquellos que utilizan agrotóxicos para la producción de hortalizas.

Existe un estado de malestar porque la sociedad advierte cierta amenaza contra los valores, se tiene conciencia de que lo que ocurre no es lo que debería, si se quiere formar una sociedad "civilizada". Sin embargo, a pesar de que se advierte malestar estas formas de violaciones a las normas son tomadas como algo "natural" en Buenos Aires.

Esta naturalización de la transgresión tiene que ver con que ya es parte de **la vida cotidiana**, son **hábitos** que como tales, tienen carácter histórico. Hasta se puede proponer que ciertas transgresiones están **institucionalizadas**, es decir que hay una tipificación recíproca de estas habituales acciones de los actores. Es de esperar que algún conductor cruce el semáforo en rojo, que haya papeles en el piso o que los baños públicos estén en malas condiciones. Porque son hábitos históricos en nuestra sociedad, que hace años se repiten y con el tiempo hemos internalizado la transgresión como algo normal, especialmente en cuanto a la desvalorización por lo público: las cosas que hace un argentino en su país seguramente no las haga en el exterior, o le sorprenda que sucedan violaciones en cuanto a , por ejemplo, la producción de alimentos.

Que esté institucionalizado no significa que sea legal. Un claro ejemplo de esto es la coima: un policía que aplica una multa no se va a sorprender de que el otro actor le ofrezca dinero para olvidar el asunto.

Que la transgresión de las normas jurídicas sea hoy "casi una costumbre", sugiere que (en términos de Rousseau) el **contrato social** en la realidad cotidiana no existe, es un mero conjunto de códigos escritos. Esto se observa en la violación de estas disposiciones destinadas a regular la conducta social, que son productos de las instituciones de gobierno.

En estos casos el problema de romper las normas es un hecho usual, es previsible y justamente porque está naturalizado es que se pierde la capacidad de asombro y por lo tanto la actitud crítica y transformadora.

En nuestro país las normas están, lo que existe es un desprecio por la normatividad que se asemeja a lo que Durkheim considera como "Anomia". En esta situación se borran los límites

y las pasiones se vuelven desmedidas. Es esta **anomia**, que significa la no aceptación de los límites que impone la sociedad, la que genera en términos funcionalistas, "**disfunción**" en la estructura de la sociedad. Es decir hay un desequilibrio en la estructura de la sociedad: Las instituciones, los valores y las estructuras sociales ya no se encuentran interrelacionadas funcionalmente en un todo más o menos integrado. En definitiva, las transgresiones tienden a acortar la integración y estabilidad de la sociedad, debido a que prevalecen los intereses individuales sobre los del conjunto de la sociedad. De esta manera no es posible la constitución de una sociedad, ya que se impondrá la voluntad de los individuos que ostenten el poder.



Tema 5. La Estratificación social

Por Miguel Angel Ferraro

Los sociólogos hablan de la existencia de estratificación social para describir las desigualdades.



La estratificación puede definirse como *las desigualdades estructuradas* entre diferentes agrupamientos de individuos.

Las sociedades pueden verse como compuestas por "estratos" en una jerarquía, con los más favorecidos en la cima y los menos privilegiados más cerca de la base.

Pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación: esclavitud, casta, estado y clase.

Esclavitud: es una forma extrema de desigualdad, en la cual algunos individuos son poseídos por otros, literalmente, como su propiedad. Algunas veces los esclavos fueron privados de casi todos sus derechos por ley.

Los esclavos fueron utilizados casi exclusivamente como trabajadores en las plantaciones o como servidores domésticos en los Estados Unidos y las Indias Occidentales, durante los siglos XVIII y XIX.

Los esclavos estaban excluidos de los puestos políticos y militares; algunos sabían leer y escribir y trabajaban como administradores del gobierno, muchos eran artesanos. La esclavitud ha provocado resistencia y luchas periódicas por parte de aquellos sujetos a ella.

Casta: Se relaciona a desigualdades que se fundamentan en diferencias étnicas y religiosas. Se asocia sobre todo con las culturas del subcontinente indio. El sistema de casta está extremadamente elaborado y varía en su estructura de zona en zona, tanto que realmente no constituye un "sistema" en absoluto, sino una diversidad de creencias y prácticas variables difusamente conectadas.

El sistema de castas está estrechamente ligado a la creencia hindú en la reencarnación; se cree que los hombres que no siguen los rituales y deberes de su casta renacerán en una posición inferior en su próxima reencarnación. Este sistema ha sido completamente estático. Aunque los individuos no pueden moverse entre las castas, grupos enteros pueden cambiar su posición dentro de la jerarquía de castas.

Estados: eran parte del feudalismo europeo, pero también existieron en muchas otras civilizaciones tradicionales. Los estados feudales consistían en estratos con diferentes obligaciones y derechos recíprocos, algunos de los cuales estaban establecidos por ley. En Europa, el estado más elevado era el compuesto por la aristocracia y la nobleza. El clero formaba otro estado, con inferior status, pero con varios privilegios distintos. El tercer estado eran los plebeyos, siervos, campesinos, mercaderes y artesanos. Se toleraba hasta cierto

punto la movilidad individual o matrimonial entre los estados.

Los estados se hallaban estrechamente ligados a la comunidad señorial local: formaban un sistema de estratificación local mas que nacional (excepto en China o Japón).

Clase: Los sistemas de clases difieren mucho de los de esclavitud, castas o los estados.

Diferencias:

1. **Las clases** no se establecen mediante provisiones jurídicas o religiosas; la pertenencia no se basa sobre una posición heredada, especificada legalmente o por costumbre. Los sistemas de clase son más fluidos y los límites no están bien definidos. No hay restricciones formales al matrimonio entre personas de distintas clases.

2. **La clase** de un individuo es adquirida y no simplemente recibida por nacimiento. **La movilidad social** es mucho más frecuente que en los otros sistemas.

3. **Las clases** dependen de las diferencias económicas entre los agrupamientos de individuos, de las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales.

4. En los restantes tipos de estratificación, las desigualdades se expresan primariamente en relaciones personales de deber u obligación, entre siervo y señor, etc. Los sistemas de clases operan mediante conexiones impersonales a gran escala. Por ejemplo una de las bases fundamentales de las diferencias de clase se encuentra en las desigualdades de salario.



Podemos definir una clase como un agrupamiento de individuos a gran escala que comparten recursos económicos comunes, los cuales influyen fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar.



Ejemplos:

- Clase alta (ricos, empleadores e industriales, ejecutivos altos, etc.).
- Clase media (mayoría de profesionales y trabajadores de cuello blanco).
- Clase baja (trabajadores manuales, obreros, cuello azul).



Tema 6. Marxismo

Por Miguel Angel Ferraro

6.1: Las clases sociales según Marx

Para Marx una clase es un grupo de personas que tienen una relación común con los medios de producción, los medios mediante los que se ganan la vida.

En las **sociedades preindustriales** las dos clases fundamentales eran:

- quienes poseían la tierra (aristócratas, nobleza o dueños de los esclavos) y
- aquellos dedicados a producir con ella (siervos, esclavos, campesinos libres).

En las sociedades industriales modernas las dos clases son:

- industriales o capitalistas y
- aquellos que se ganan la vida vendiéndoles su fuerza de trabajo, o sea, la clase obrera o el proletariado.



Según Marx, la relación entre las clases es de explotación. En las sociedades capitalistas modernas, la fuente de la explotación es menos obvia. En el curso de un día de trabajo, los trabajadores producen más de lo que los empleados necesitan para rembolsar el costo de pagarles. Este *plusvalor* es el origen del beneficio, que se apropian los capitalistas.

Con el desarrollo de la industria, la riqueza se produce en una escala muy lejana a lo visto con anterioridad, pero los trabajadores tienen poco acceso a la riqueza que crea su fuerza de trabajo. Mientras los propietarios de los medios de producción acumulan, los asalariados permanecen pobres.

Además el trabajo se vuelve aburrido y opresivo; conlleva al deterioro físico y al aburrimiento mental.

Junto a las dos clases básicas, existe lo que Marx denomina a veces clases de transición. Son grupos de clases residuales provenientes de tipos anteriores de sistemas de producción, los cuales persisten por largo tiempo después de su desaparición.

Marx también presta atención a las dimensiones que se dan dentro de las clases:

1. En las clases superiores se dan conflictos a menudo entre los capitalistas financieros y los industriales manufactureros.
2. Hay división de intereses entre las personas con pequeños negocios y aquellas que poseen o gestionan grandes corporaciones. Ambos grupos pertenecen a la

clase capitalista, pero las políticas que favorecen a los grandes negocios no son siempre beneficiosas para los pequeños.

3. Dentro de la clase obrera, los desempleados de larga duración tienen peores condiciones de vida que la mayoría de los trabajadores.

El concepto de clase de Marx se focaliza en las desigualdades económicas.

6.2 Algunos conceptos básicos del Marxismo

Para Marx, **El Estado** (lo político) y **Las Leyes** (lo jurídico) no se explican por sí mismos, ni por un supuesto "espíritu humano" (Hegel), sino que **se originan en las condiciones materiales de existencia.**

La anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política.

Según como los hombres se relacionen y produzcan materialmente, crearán determinadas instituciones políticas y jurídicas

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas **relaciones de producción** (amos y esclavos, señores y siervos, burgueses y proletariados) corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus **fuerzas productivas** materiales.

Las relaciones que los hombres establecen entre sí son consecuencia de su necesidad de sobrevivir para ello, deben producir los medios de su subsistencia, y para ello se relacionan

El grado y tipo de relación que tengan dependerá del grado de desarrollo de las fuerzas productivas (las técnicas con que cuentan los trabajadores, y los conocimientos aplicables a la producción). El conjunto de estas relaciones de producción forman la **Estructura** económica de la sociedad, base real sobre la cual se eleva una **Superestructura** jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general.

Según como los hombres produzcan y vivan materialmente, pensarán de determinada manera, tendrán determinada visión de las cosas y crearán ciertas instituciones

NO es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino el ser social es lo que determina su conciencia

En una fase determinada de su desarrollo, **Las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción** existentes, porque éstas se convierten en trabas de aquellas.



Por ejemplo, los trabajadores (fuerza productiva) se sienten cada vez más alienados y explotados por la relación social capitalista (relación de producción). Además, el carácter anárquico de la producción capitalista hace que este modo de producción pase a ser una traba cuando antes había sido un factor progresivo.

Se abre entonces una época de **Revolución social**: el cambio producido en la base económica (estructura) trastorna, tarde o temprano, a la superestructura: **A la crisis material de las relaciones de producción sigue la revolución ideológica y política.**



Así, según Marx, los trabajadores deben liberar a la producción de las trabas que le impone el capitalismo (ya que este modo de producción tiene como centro la ganancia burguesa y no la satisfacción de las necesidades de todos los hombres) tomando el poder político, destruyendo el Estado burgués y creando una nueva forma de organización política (la dictadura del proletariado) y económico-social (el socialismo).

Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas sus fuerzas productivas, y las nuevas relaciones de producción no llegan sino hasta que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad, lo que explica por que el hombre no se propone nunca más que los problemas que puede resolver.



Es decir que cada modo de producción cumple un ciclo, pasando de ser progresivo a ser un obstáculo del desarrollo, que se da cuando sus fuerzas productivas ya no soportan a las relaciones de producción de las cuales nacieron. Los modos de producción **asiático, antiguo** (esclavista), **feudal y burgués o capitalista, son épocas progresivas de la formación económico-social.**



Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso de producción social, porque las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa (los trabajadores) crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo: **con el sistema capitalista termina la prehistoria de la sociedad humana.**



Tema 7. Manifiesto del partido comunista (7)

Carlos Marx y Federico Engels

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.



¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder?



¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

- Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.
- Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido.

Con este fin, comunistas de las más diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente "Manifiesto", que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

7. 2: Burgueses y Proletarios(8)

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de

condiciones sociales.

- En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos;
- en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además,
- en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los vecinos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de la India y de China, la colonización de América, el intercambio de las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

La antigua organización feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. El estamento medio industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.



Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar del estamento medio industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefes de verdaderos ejércitos industriales—, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo,

de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.



Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente progreso político. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna, en unos sitios República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías estamentales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El Gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus «superiores naturales» las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel «pago al contado». Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y adquiridas por la única y desalmada libertad de comercio.



En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las ha reducido a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la primera en demostrar lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto; a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a las migraciones de pueblos y a las Cruzadas.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los

instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes.

Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y eso se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo Gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera.

La burguesía, a lo largo de su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la asimilación para el cultivo de continente enteros, la apertura de ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra.

(7) En "Manifiesto del Partido Comunista" fue escrito por Marx y Engels como programa de la Liga de los Comunistas, el "Manifiesto" se publicó por primera vez en Londres en febrero de 1848. En esta edición se incluyen, además del propio "Manifiesto", los prólogos a todas las ediciones, excepto el de la inglesa, que apareció en 1888, ya que las ideas expuestas en él se reproducen en los otros prefacios y, concretamente, en el de la edición alemana de 1890.

Carlos Marx y Federico Engels

¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo, estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y las rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa.

Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas.

Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción.

La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de súbita barbarie: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados.

Y todo eso, **¿por qué?** Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.

¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues?

[117] Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar el feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.



Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detalle, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter propio y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensable para vivir y perpetuar su linaje. Pero el precio de todo trabajo, como el de toda mercancía, es igual a los gastos de producción.



Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuelven la maquinaria y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda una jerarquía de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del burgués individual, patrón de la fábrica. Y es despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve depreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del artesano de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman masas compactas, esta acción no es todavía consecuencia de su propia unión, sino de la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe -y por ahora aún puede- poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada victoria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.



Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez

más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es propiciada por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero resurge, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita a las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o, al menos, las amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación.

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el progreso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado hasta

la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Los estamentos medios —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizado y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es un movimiento propio de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en

primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para poder oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza.

Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.



Tema 8. Carlos Marx Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política

Escrito: En 1859.

Edición: Marxists Internet Archive, marzo de 2001.

Mis estudios profesionales eran los de jurisprudencia, de la que, sin embargo, sólo me preocupé como disciplina secundaria, junto a la filosofía y la historia. En 1842-1843, siendo redactor de "Gaceta Renana" (9) me vi por primera vez en el trance difícil de tener que opinar sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta renana sobre la tala furtiva y la parcelación de la propiedad de la tierra, la polémica oficial mantenida entre el señor von Schaper, por entonces gobernador de la provincia renana, y Gaceta Renana acerca de la situación de los campesinos de Mosela y, finalmente, los debates sobre el librecambio y el proteccionismo, fue lo que me movió a ocuparme por primera vez de cuestiones económicas. Por otra parte, en aquellos tiempos en que el buen deseo de "ir adelante" superaba en mucho el conocimiento de la materia, "Gaceta Renana" dejaba traslucir un eco del socialismo y del comunismo francés, tañido de un tenue matiz filosófico. Yo me declaré en contra de ese trabajo de aficionados, pero confesando al mismo tiempo sinceramente, en una controversia con la "Gaceta General" de Ausburgo (10) que mis estudios hasta ese entonces no me permitían aventurar ningún juicio acerca del contenido propiamente dicho de las tendencias francesas. Con tanto mayor deseo aproveché la ilusión de los gerentes de "Gaceta REnana", quienes creían que suavizando la posición del periódico iban a conseguir que se revocase la sentencia de muerte ya decretada contra él, para retirarme de la escena pública a mi cuarto de estudio.

Mi primer trabajo emprendido para resolver las dudas que me azotaban, fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho (11), trabajo cuya introducción apareció en 1844 en los "Anales francoalemanes" (12), que se publicaban en París. Mi investigación me llevó a la conclusión de que, tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política. En Bruselas a donde me trasladé a consecuencia de una orden de destierro dictada por el señor Guizot proseguí mis estudios de economía política comenzados en París. El resultado general al que llegué y que una vez obtenido sirvió de hilo conductor a mis estudios puede resumirse así: en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida

material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.

Federico Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas (en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*) (13), había llegado por distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo. Y cuando, en la primavera de 1845, se estableció también en Bruselas, acordamos elaborar en común la contraposición de nuestro punto de vista con el punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, liquidar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía poshegeliana (14). El manuscrito -dos gruesos volúmenes en octavo- ya hacía mucho tiempo que había llegado a su sitio de publicación en Westfalia, cuando no enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas

impedían su publicación. En vista de eso, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, ya había sido logrado. Entre los trabajos dispersos en que por aquel entonces expusimos al público nuestras ideas, bajo unos u otros aspectos, sólo citaré el Manifiesto del Partido Comunista escrito conjuntamente por Engels y por mí, y un Discurso sobre el librecambio, publicado por mí. Los puntos decisivos de nuestra concepción fueron expuestos por primera vez científicamente, aunque sólo en forma polémica, en la obra Miseria de la filosofía, etc., publicada por mí en 1847 y dirigida contra Proudhon. La publicación de un estudio escrito en alemán sobre el Trabajo asalariado (15), en el que recogía las conferencias que había dado acerca de este tema en la Asociación Obrera Alemana de Bruselas (16), que interrumpida por la revolución de febrero, que trajo como consecuencia mi alejamiento forzoso de Bélgica.

La publicación de la "Nueva Gaceta Renana" (1848-1849) y los acontecimientos posteriores interrumpieron mis estudio económicos, que no pude reanudar hasta 1850, en Londres. El enorme material sobre la historia de la economía política acumulado en el British Museum, la posición tan favorable que brinda Londres para la observación de la sociedad burguesa y, finalmente, la nueva etapa de desarrollo en que parecía entrar ésta con el descubrimiento del oro en California y en Australia, me impulsaron a volver a empezar desde el principio, abriéndome paso, de un modo crítico, a través de los nuevos materiales. Estos estudios a veces me llevaban por sí mismos a campos aparentemente alejados y en los que tenía que detenerme durante más o menos tiempo. Pero lo que sobre todo reducía el tiempo de que disponía era la necesidad imperiosa de trabajar para vivir. Mi colaboración desde hace ya ocho años en el primer periódico anglo-americano, el New York Daily Tribune, me obligaba a desperdigar extraordinariamente mis estudios, ya que sólo en casos excepcionales me dedico a escribir para la prensa correspondencias propiamente dichas. Sin embargo, los artículos sobre los acontecimientos económicos más salientes de Inglaterra y del continente formaba una parte tan importante de mi colaboración, que esto me obligaba a familiarizarme con una serie de detalles de carácter práctico situados fuera de la órbita de la verdadera ciencia de la economía política.

Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la economía política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. Pero en la puerta de la ciencia, como en la del infierno, debiera estamparse esta consigna:

Qui si convien lasciare ogni sospetto;

Ogni viltá convien che qui sia morta (17)

Londres, enero de 1859.

Publicado en el libro; Zur Kritik der plitischen Oekonomie von Karl Marx, Erstes Heft, Berlín 1859.

(9) *Gaceta renana ("Rheinische Zeitung")*: diario radical que se publicó en Colonia en 1842 y 1843. Marx fue su jefe de redacción desde el 15 de octubre de 1842 hasta el 18 de marzo de 1843.

(10) *Gaceta general ("Allgemeine Zeitung")*: diario alemán reaccionario fundado en 1798; desde 1810 hasta 1882 se editó en Ausburgo. En 1842 publicó una falsificación de las ideas del comunismo y el socialismo utópicos y Marx lo desenmascaró en su artículo "El comunismo y el Allgemeine Zeitung de Ausburgo", que fue publicado en Rheinische Zeitung en octubre de 1842.

(11) C. Marx, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.

(12) *Deutsch französische Jahrbücher ("Anales franco alemanes")*: órgano de la propaganda revolucionaria y comunista, editado por Marx en París, en el año 1844.

(13) "Anales francoalemanes"

(14) Marx y Engels, *La ideología alemana*.

(15) Marx, *Trabajo asalariado y capital*.

(16) La Asociación Obrera Alemana de Bruselas fue fundada por Marx y Engels a fines de agosto de 1847, con el fin de educar políticamente a los obreros alemanes residentes en Bélgica y propagar entre ellos las ideas del comunismo científico. Bajo la dirección de Marx, Engels y sus compañeros, la sociedad se convirtió en un centro legal de unión de los proletarios revolucionarios alemanes en Bélgica y mantenía contacto directo con los clubes obreros flamencos y valones. Los mejores elementos de la asociación entraron luego en la organización de Bruselas de la Liga de los Comunistas. Las actividades de la Asociación Alemana en Bruselas se suspendieron poco después de la revolución burguesa de febrero de 1848 en Francia, debido al arresto y expulsión de sus miembros por la policía belga.

(17) *Déjese aquí cuanto sea recelo; / Mátese aquí cuanto sea vileza. (Dante, La divina comedia)*.



Tema 9. Las clases sociales según Weber. Por Miguel Ángel Ferraro

El acercamiento de Weber a la estratificación se construye sobre el análisis desarrollado por Marx, pero lo modifica y reelabora.

Hay dos diferencias fundamentales entre las teorías:

1. De acuerdo con Weber, las divisiones de clase se derivan no sólo del control, o de la ausencia de control, de los medios de producción, sino de las diferencias económicas que nada tiene que ver con la propiedad. Tales recursos incluyen conocimientos técnicos y credenciales o las cualificaciones que afectan a los tipos de trabajo que las personas pueden obtener.
2. Weber distingue otros dos aspectos básicos de la estratificación además del de clase. Uno que denomina status y el otro partido.

Status: se refiere a las diferencias entre dos grupos en el honor social o el prestigio que le conceden los otros. Las distinciones de status varían a menudo con independencia de las divisiones de clase, y el honor social puede ser positivo o negativo.

Los grupos de status privilegiados positivamente comprenden agrupamiento de personas cualesquiera que tienen un prestigio elevado en un orden social (médico, abogados).

Dondequiera que la clase es dada objetivamente, el status depende de las evaluaciones subjetivas de la gente sobre las diferencias sociales. Las clases se derivan de los tres económicos con la propiedad y las ganancias, el status se rige por las variables género de vida que siguen los grupos.

Partido: En las sociedades modernas, dice Weber, la formación de partidos es un importante aspecto del poder, y puede influir sobre la estratificación con independencia de la clase y el status.

El "partido" define un grupo de individuos que trabajan conjuntamente porque tienen orígenes, aspiraciones o intereses comunes.

Los escritos de Weber sobre la estratificación son importantes porque muestran otras dimensiones además de la económica que influyen para determinar la clase social.



Actividad 4

Analice el siguiente cuento de Jack London desde una perspectiva marxista.

LA FUERZA DE LOS FUERTES. Jack London

LA FUERZA DE LOS FUERTES

Jack London

Las parábolas no mienten, pero los mentirosos se empeñan en hablar en parábolas.

LIP-KING

El viejo Barba-Larga hizo una pausa en su narración, se lamió los grasientos dedos y se los enjugó en sus desnudos costados, por encima del andrajo de piel de oso que le cubría. Agachados en torno a él estaban enormes tres jóvenes, sus nietos: Corre-Ciervos, Cabeza-Rubia y Miedoso-de-la-Noche. Su aspecto era muy similar. Se cubrían parcialmente con pieles de animales salvajes. Eran de constitución enjuta y menuda, de caderas estrechas y piernas arqueadas, pero al mismo tiempo tenían pecho ancho, brazos largos y fuertes, y manos. Un espeso vello les cubría el tórax y los hombros, así como la parte externa de brazos y piernas. Sus cabellos eran marañas de sucias greñas, con largos mechones que a menudo se interponían ante sus pequeños ojos, negros y brillantes como los de un pájaro. Tenían los ojos muy juntos y los pómulos anchos, mientras que sus mandíbulas inferiores eran grandes y sobresalientes.

Era una clara noche estrellada. Por debajo de ellos, perdiéndose en la distancia, se alineaban sierras cubiertas de bosque. En la lejanía, el resplandor de un volcán teñía de rojo el cielo. A sus espaldas se abría la negra boca de una caverna, de la cual surgían de cuando en cuando frías corrientes de aire. Ante ellos ardía una gran hoguera. A su lado se encontraba el cuerpo de un oso parcialmente devorado y, a cierta distancia, en torno a éste, unos cuantos perros grandes, lanudos y de aspecto alobunado. Por tierra, junto a cada hombre, se encontraba un arco con flechas y un gran garrote. A la entrada de la cueva, varias lanzas primitivas se hallaban apoyadas contra la roca.

-Y así fue como nos trasladamos de la caverna al árbol -concluyó Barba-Larga.

Se rieron ruidosamente, como niños grandes, recordando la historia que les acababa de contar. Barba-Larga se rió también mientras saltaba y bailaba el largo huesecillo que le atravesaba el cartílago de la nariz, dándole un aspecto aún más feroz. No eran exactamente éstas sus palabras, pero eso es lo que venían a decir los sonidos animales que su boca emitía.

-Y esto es lo primero que recuerdo del Valle del Mar -continuó Barba-Larga-. Éramos una gente muy necia. No conocíamos el secreto de la fuerza. Porque, ¡fijaos!, cada familia vivía por su cuenta y sólo se preocupaba de sí misma. Éramos treinta familias, pero no nos fortalecíamos unas con otras. Vivíamos en un mutuo temor continuo. Nadie hacía visitas. En la copa de un árbol hacíamos un chozo de maleza y ramas, y en la plataforma de fuera teníamos un montón de piedras destinadas a las cabezas de quienes se les ocurriera visitarnos. Además, teníamos nuestras lanzas y flechas. Nunca pasábamos por debajo de los árboles de las otras familias tampoco. Mi hermano pasó una vez bajo el árbol de buuú y le rompieron la cabeza; y así fue como terminó.

"El viejo Buuú era muy fuerte. Se decía que podía arrancarle a uno la cabeza de un tirón, aunque yo nunca oí que lo hiciera, porque nadie le daba ocasión. Y mi padre tampoco. Un día

en que mi padre había bajado a la playa, Buuú comenzó a perseguir a mi madre. Ella no podía correr mucho porque la víspera había recibido el zarpazo de un oso mientras recogía bayas en las montañas. Entonces Buuú se apoderó de ella y se la llevó a su árbol. Mi padre nunca pudo recuperarla. Tenía miedo porque el viejo Buuú le hacía gestos amenazadores.

"Pero a mi padre no le importó. Brazo-Fuerte era otro hombre fuerte y uno de los mejores pescadores. Pero un día buscando huevos de gaviota, se cayó del acantilado. Después de aquello, nunca recuperó su fuerza. Tosía mucho y se le encogieron los hombros. Entonces mi padre se apoderó de su mujer, y cuando vino a reclamarla, tosiendo bajo nuestro árbol, mi padre se reía de él y le arrojaba piedras. Era nuestra manera de ser en aquellos días. No sabíamos cómo apoyarnos mutuamente y hacernos fuertes."

-¿Y un hermano hubiera sido capaz de robar la mujer a otro hermano? -preguntó Corre-Ciervos.

-Si se había ido a vivir solo a otro árbol, sí.

-Pues nosotros no hacemos esas cosas ahora -objetó Miedoso-de-la-Noche.

-Porque yo he educado mejor a vuestros padres -respondió Barba-Larga, sacando con su peluda garra un puñado de sebo de las entrañas del oso y chupándolo con aire meditabundo. De nuevo enjugó las manos en sus desnudos costados y prosiguió:

-Lo que os cuento ocurrió hace mucho tiempo, antes de que aprendiéramos la lección.

-Debíais ser muy necios para no haberos dado cuenta -comentó Corre-Ciervos, mientras Cabeza-Rubia daba un gruñido de aprobación.

-Sí que lo éramos; pero nuestra necesidad llegó a ser aún mayor, como ahora veréis. No obstante, algo llegamos a aprender, y fue de esta manera. Los comepeces no habíamos aprendido a aunar nuestra fuerza hasta convertirla en la fuerza de todos juntos. Pero los comecarne, que vivían al otro lado de la divisoria que separa el Gran Valle, se mantenían unidos: unidos cazaban, pescaban y luchaban. Un día entraron en nuestro valle. Cada uno de nuestras familias se refugió en su cueva o en su árbol. Los comecarne sólo eran diez, pero luchaban juntos mientras que nosotros luchábamos cada familia por su cuenta.

Barba-Larga fue contando lenta y penosamente con los dedos.

-Nosotros éramos sesenta hombres -consiguió al fin expresar por medio de labios y dedos-. Y teníamos mucha fuerza; sólo que no lo sabíamos. Vimos cómo los diez hombres atacaban el árbol de Buuú. El se defendió valientemente; pero estaba perdido. Los demás mirábamos. Cuando unos comecarne intentaron subir al árbol, Buuú tuvo que salir al descubierto para arrojarles piedras sobre las cabezas. Con lo cual, los otros, que estaban esperando precisamente esto, le acribillaron a flechazos. Y así terminó Buuú.

"A continuación, los comecarne liquidaron al Tuerto y a su familia, que se habían refugiado en su cueva. Hicieron una hoguera a la entrada de ésta y la llenaron de humo hasta hacerlos salir, como hicimos nosotros hoy con el oso. Luego fueron a buscar a Seis-Dedos a su árbol, y mientras le daban muerte a él y a su hijo mayor, los demás huimos de allí. Capturaron a algunas de nuestras mujeres, y mataron a dos viejos que no podían correr deprisa y a varios niños. A las mujeres se las llevaron consigo al Gran Valle.

"Después de aquello, los demás volvimos cautelosamente, y, tal vez porque estábamos atemorizados y sentíamos necesidad de compañía, el caso es que nos pusimos a hablar de lo

ocurrido. Era nuestra primera reunión; nuestro primer consejo de verdad. Y en aquel consejo, por primera vez, formamos una tribu. Porque habíamos aprendido la lección. De los diez comecarne, cada uno había tenido la fuerza de los diez, porque luchaban como un solo hombre. Ellos habían sumado su fuerza. Nosotros, en cambio, de las treinta familias y sesenta hombres que éramos, habíamos tenido solamente la fuerza de un hombre, porque cada uno había luchado por sí.

"Fue una gran charla la que mantuvimos, y también difícil, porque entonces no teníamos las palabras de ahora para hablar. El Pulga hizo algunas palabras mucho tiempo después, y también los demás inventábamos palabras de cuando en cuando. Pero al final acordamos aunar nuestras fuerzas y luchar como un solo hombre la próxima vez que los comecarne vinieran a robar nuestras mujeres. Y así se formó la tribu.

"Pusimos a dos hombres en la divisoria, uno por el día y otro por la noche, para advertir la llegada de los comecarne. Ellos eran los ojos de la tribu. Luego, tanto de día como de noche, tenía que haber también diez hombres despiertos, con sus garrotes y sus lanzas y flechas a mano, dispuestos para la lucha. Antes, cuando alguien iba en busca de peces, almejas o huevos de gaviota, llevaba consigo sus armas, y la mitad del tiempo se lo pasaba buscando comida y la otra mitad vigilando no fuera que otro le cazase a él. Ahora todo esto cambió. Los hombres salían sin sus armas y se dedicaban por completo a conseguir alimentos. Del mismo modo, cuando las mujeres subían a las montañas a buscar raíces y bayas, cinco de los diez hombres iban con ellas para protegerlas. Entretanto, noche y día, los ojos de la tribu vigilaban desde lo alto de la línea divisoria.

"Pero vinieron los problemas. Fue en relación con las mujeres, como de costumbre. Los hombres que no tenían mujeres querían las mujeres de otros y había muchas peleas entre ellos. Y, de cuando en cuando, a alguno le destrozaban la cabeza o le atravesaban de un lanzazo. Mientras uno de los vigilantes estaba arriba en su puesto, un hombre le robó su mujer y él bajó a defender lo suyo. El otro vigilante entonces temió que alguien se apoderase de su mujer y también abandonó su puesto. Por otro lado, hubo disputas entre los diez que llevaban siempre las armas, los cuales se enzarzaron en una pelea, cinco contra cinco, hasta que unos huyeron hacia el río y los otros salieron en su persecución.

"Así fue como la tribu se quedó sin ojos y sin guardianes. No sólo no teníamos ya la fuerza de sesenta, sino que la habíamos perdido toda. Entonces celebramos un consejo e hicimos nuestras primera leyes. Yo no era más que un rapazuelo, pero me acuerdo todavía. Dijimos que, para ser fuertes, no tenía que haber enfrentamientos entre nosotros. Así que hicimos una ley por la cual cuando un hombre matase a otro, la tribu le mataría a él. Hicimos otra ley según la cual al que robase la mujer a otro la tribu le daría muerte. Dijimos que al hombre que tuviera muchísima fuerza y la utilizara para hacer daño a sus hermanos de tribu le mataríamos para que su fuerza no volviese a perjudicar a nadie. Porque si permitíamos que su fuerza dañara a sus hermanos, éstos tendrían miedo y la tribu se desharía; y entonces seríamos tan débiles como cuando los comecarne nos atacaron la primera vez y mataron a Buuú.

"El Tabas era un hombre fuerte, muy fuerte; pero ignoraba la ley. Sólo conocía su propia fuerza y, valiéndose de ella, decidió apoderarse de la mujer de Tres-Almejas. Tres-Almejas intentó defenderla, pero el Tabas le saltó los sesos de un garrotazo. Sin embargo, el Tabas

había olvidado que todos los hombres habíamos aunado nuestra fuerza para guardar la ley entre nosotros. Entonces le dimos muerte al pie de su árbol y colgamos su cadáver de una rama como advertencia de que la ley era más fuerte que cualquier hombre. Porque nosotros todos éramos la ley, y nadie era superior a la ley.

"Luego vinieron otros problemas, porque sabed, ¡oh, Corre-Ciervos, Cabeza-Rubia y Miedoso-de-la-Noche!, que no es fácil formar una tribu. Había tantas menudencias que discutir, que era un gran problema tener que andar continuamente reuniéndonos. Celebrábamos consejos mañana, tarde y noche, y hasta en medio de la noche. Apenas nos quedaba tiempo para salir a buscar comida, a causa de los consejos; porque siempre nos faltaba alguna pequeñez que resolver, como nombrar a dos nuevos vigilantes para sustituir a los anteriores en la montaña, o decidir cuánta comida les correspondía a los hombres que se dedicaban a las armas y no buscaban alimentos.

"Necesitábamos un jefe que se ocupara de estas cosas; alguien que fuera la voz del consejo y que respondiera ante éste de lo que hiciese. Entonces nombramos jefe a Fufú. Era un hombre fuerte y también muy astuto, y cuando se ponía furioso hacía Fufú como un gato salvaje.

"A los diez hombres que guardaban la tribu los mandamos construir una muralla de piedras en la parte estrecha del valle. Las mujeres y los niños mayores ayudaban, así como otros hombres, hasta que tuvimos un fuerte muro. Cuando se terminó, todas las familias abandonaron sus árboles y cuevas y construyeron chozas al abrigo de la muralla. Eran éstas casas grandes y mucho mejores que las cuevas y los árboles. Así, por haber aunado los hombres su fuerza y habernos convertido en una tribu, todo el mundo vivía mejor. Gracias a la muralla, a los guardianes y a los vigilantes, había más tiempo para cazar y pescar y para recoger raíces y bayas; había más comida y mejor que antes, y nadie pasaba hambre. Incluso Tres-Patas (le llamábamos así porque le habían aplastado las piernas cuando era un muchacho y tenía que caminar con un bastón), Tres-Patas consiguió la semilla del grano silvestre y la plantó en terrenos del valle, cerca de su casa. Y hasta intentó plantar jugosas raíces y otros vegetales que encontraba por los valles altos.

"Debido a la seguridad del Valle del Mar, conseguida gracias a la muralla y a los vigilantes y guardianes, y a la abundancia de comida obtenida pacíficamente, muchas familias vinieron de los valles costeros y de las altas montañas del interior, donde vivían más como animales salvajes como hombres. Y no pasó mucho tiempo sin que el Valle del Mar se llenase de innumerables familias. Pero antes de que esto ocurriera, la tierra, que había estado abierta y era de todos, fue dividida y cercada. El primero que lo hizo fue Tres-Patas cuando plantó el grano. Pero la mayoría no teníamos interés en la tierra, y pensábamos que señalar linderos con tapias de piedra era una tontería. Si teníamos suficiente para comer, ¿qué más queríamos? Recuerdo que mi padre y yo construimos tapias para Tres-Patas y él nos dio grano a cambio.

"De este modo, sólo unos pocos se quedaron con toda la tierra y Tres-Patas con la mayor parte de ella. Además, otros que habían cogido tierra se la terminaron dando a los pocos que continuaban con ella, recibiendo a cambio grano, raíces y pieles de oso, así como pescado que los pescadores cambiaban a los agricultores por grano. Y cuando quisimos darnos cuenta

toda la tierra había desaparecido.

"Por aquella época murió Fufú y nombramos jefe a su hijo Diente-de-Perro. De todos modos, él pidió que le hiciéramos jefe, ya que su padre había sido jefe antes. Incluso se consideraba un jefe más grande que su padre. Fue un buen jefe al principio, y trabajaba mucho. Tanto, que el consejo tenía cada vez menos que hacer. Entonces se alzó una nueva voz en el Valle del Mar. Era Labio-Torcido, al que nunca habíamos tenido mucho en cuenta hasta que empezó a hablar con los espíritus de los muertos. Más tarde le llamamos Bola-de-Sebo, porque, de comer tanto sin trabajar, se puso gordo y redondo como una bola. Un día nos contó que poseía los secretos de los muertos y que era la voz de Dios. Se hizo muy amigo de Diente-de-Perro, y éste nos mandó que construyésemos una choza para Bola-de-Sebo. Bola-de-Sebo la rodeó entonces de tabúes y guardó a Dios dentro.

"Día a día, Diente-de-Perro se hacía más poderoso que el consejo; pero cuando éste se quejó y quiso nombrar a un nuevo jefe, Bola-de-Sebo habló con la voz de Dios y dijo que no. Tres-Patas y los otros que poseían la tierra apoyaron también a Diente-de-Perro. Es más, a León-de-Mar, que era el hombre más fuerte del consejo, los terratenientes le dieron tierras en secreto, además de muchas pieles de oso y cestas de grano. Así, pues, León-de-Mar dijo que la voz de Bola-de-Sebo era verdaderamente la voz de Dios y que había que obedecerla. Poco después León-de-Mar fue nombrado la voz de Diente-de-Perro y hablaba casi siempre en su lugar.

"Luego estaba Barriga-Chica, un hombre pequeño y tan flaco de vientre, que parecía que nunca había tenido para comer. Cerca de la desembocadura del río, donde la arena frena la fuerza de las olas, construyó una gran trampa para pescar. Nadie había visto antes una trampa así, ni a nadie se le había ocurrido nunca. Durante varias semanas trabajó en ella con su hijo y su mujer, mientras los demás nos burlábamos de sus esfuerzos. Pero cuando estuvo terminada, el primer día pescó con ella más peces que toda la tribu en una semana, lo cual provocó una gran alegría. Solamente había otro lugar en el río apropiado para una trampa, pero cuando mi padre y yo y doce hombres más comenzamos a construir una muy grande, los guardianes salieron de la gran choza que le habíamos hecho a Diente-de-Perro y, acercándose a nosotros, nos pincharon con sus lanzas y nos dijeron que nos marcháramos, porque el propio Barriga-Chica iba a construir allí otra trampa por orden de León-de-Mar, que era la voz de Diente-de-Perro.

"Hubo muchas quejas, y mi padre convocó un consejo. Pero cuando se levantó para hablar, León-de-Mar le atravesó la garganta de un lanzazo y murió. Y tanto Diente-de-Perro como Barriga-Chica, así como Tres-Patas y todos los que poseían tierras, dijeron que había hecho bien. Y Bola-de-Sebo añadió que era la voluntad de Dios. Desde entonces, todos tenían miedo de levantarse para hablar en el consejo, y ése fue su final.

"Otro hombre, Quijada-de-Cerdo, comenzó a criar cabras. Era algo que había aprendido de los come carne, y al poco tiempo tenía muchos rebaños. Otros hombres, que no poseían tierra ni trampas de pesca, y que de otro modo hubieran pasado hambre, se mostraron dispuestos a trabajar para Quijada-de-Cerdo, cuidando sus cabras, protegiéndolas de los perros y fieras salvajes y conduciéndolas a los pastos de las montañas. A cambio, Quijada-de-Cerdo les daba carne de cabra para comer y pieles para vestirse, y ellos, a veces, cambiaban la carne por pescado, grano y raíces.

"Por aquella época surgió el dinero. León-de-Mar fue el primero a quien se le ocurrió, y lo consultó con Diente-de-Perro y Bola-de-Sebo. Habéis de saber que estos tres recibían una participación de todo lo que había en el Valle del Mar. Un cesto de grano de cada tres era suyo, así como un pez de cada tres y una cabra de cada tres. A cambio, ellos daban de comer a los guardianes y vigilantes, guardando el resto para ellos solos. A veces, cuando la pesca era abundante, no sabían ni qué hacer con lo que les tocaba. Entonces, León-de-Mar puso a las mujeres a hacer dinero con conchas: pequeñas piezas redondas, con un agujero en el medio y superficies pulidas. Luego las ensartaban en cordeles y las ristras se llamaban dinero.

"Cada ristra tenía el valor de treinta o cuarenta peces; pero las mujeres, que hacía un cordel por día, recibían dos peces cada una. El pescado provenía de las raciones que Diente-de-Perro, Bola-de-Sebo y León-de-Mar no se llegaban a comer. De este modo, todo el dinero les pertenecía a ellos. Luego dijeron a Tres-Patas y a los demás terratenientes que querían su porcentaje de grano y raíces en dinero; y lo mismo le dijeron a Barriga-Chica respecto a la parte de pescado y a Quijada-de-Cerdo respecto a las cabras y queso que les correspondía. Así, un hombre que no tenía nada trabajaba para otro que tenía, y se le pagaba en dinero. Con este dinero compraba grano, pescado, carne y queso. Y Tres-Patas y todos los propietarios de cosas pagaban a Diente-de-Perro, a León-de-Mar y a Bola-de-Sebo su parte en dinero. Y ellos pagaban a los guardianes y vigilantes en dinero, y los guardianes y vigilantes compraban su comida con el dinero. Y como el dinero era barato, Diente-de-Perro hizo a más hombres guardianes. Y como el dinero era barato de hacer, algunos comenzaron a hacer dinero ellos mismos con conchas. Pero los guardianes los mataron con sus lanzas y flechas, porque estaban tratando de romper la tribu. Y romper la tribu era malo, porque entonces vendrían los come-carne y los matarían a todos.

"Bola-de-Sebo era la voz de Dios, pero tomó a Costilla-Rota y le hizo sacerdote, de manera que éste se convirtió en la voz de Bola-de-Sebo y podía hablar en su lugar. Y ambos tenían otros hombres para servirles. Lo mismo hicieron Barriga-Chica, Tres-Patas y Quijada-de-Cerdo, los cuales tenían criados que holgazaneaban alrededor de sus chozas, haciéndoles recados y dando órdenes. Y cada vez era mayor el número de hombres retirados del trabajo, de manera que los que quedábamos teníamos que trabajar más que nunca. Parecía que los hombres no querían trabajar y que se afanaban en buscar nuevos medios por los cuales otros trabajasen en su lugar. Ojos-Torcidos descubrió uno de esos medios. Fue él quien elaboró el primer brebaje de fuego a partir del grano. Y desde entonces dejó de trabajar, porque entró en tratos secretos con Diente-de-Perro, Bola-de-Sebo y los otros amos, y acordaron que sólo él podría hacer el brebaje de fuego. Pero el trabajo no lo hacía Ojos-Torcidos. Eran otros los que hacían la bebida en su lugar, y él les pagaba con dinero, luego la vendía, y todos los hombres la compraban. Con lo cual entregó muchas ristras de dinero a Diente-de-Perro y a los demás.

"Bola-de-Sebo y Costilla-Rota apoyaron a Diente-de-Perro cuando éste tomó a su segunda mujer y luego a la tercera. Dijeron que Diente-de-Perro era diferente a los demás y que sólo estaba por debajo de Dios, que Bola-de-Sebo guardaba en su casa sagrada; y lo mismo dijo Diente-de-Perro, preguntando quién eran ellos para andar refunfuñando sobre el número de

sus mujeres. Diente-de-Perro se hizo construir una gran canoa y retiró de su trabajo a muchos más hombres, los cuales no hacían otra cosa que estar tumbados al sol, salvo cuando tenían que hacer de remeros en los paseos del jefe. Asimismo, a la cabeza de todos los guardianes puso a Cara-de-Tigre, quien se convirtió en su brazo derecho, de modo que, cuando no le gustaba alguien, Cara-de-Tigre se encargaba de darle muerte. Y Cara-de-Tigre, además, se buscó a otro hombre de confianza a quien dar órdenes y para que matara en su lugar.

"Pero lo más extraño de todo ello era que, a medida que pasaba el tiempo, los que quedábamos trabajábamos cada vez más y teníamos cada vez menos que comer.

-¿Y qué pasaba con las cabras, el grano, las raíces y el pescado? -preguntó Miedoso-de-la-Noche-. ¿Qué pasaba con todo eso? ¿No se conseguía más comida con el trabajo de un hombre?

-Es verdad -asintió Barba-Larga-. Sólo con que tres hombres atendieran a la trampa de pescado pescaban más peces que toda la tribu antes de que existiera la trampa. ¿Pero no he dicho que éramos unos necios? Cuantos más alimentos producíamos, menos teníamos que comer.

-¿Y no estaba claro entonces que el gran número de los que no trabajaban se lo comían todo? -preguntó Cabeza Rubia.

Barba-Larga asintió con un triste movimiento de cabeza.

-Los perros de Diente-de-Perro se atiborraban de carne, y los hombres que holgazaneaban al sol sin trabajar estaban cada día más gordos, y mientras tanto había niños que se dormían llorando por el hambre que les roía las entrañas.

Corre-Ciervos, aguzado su apetito por la anécdota del hambre, desgarró un pedazo de carne de oso y lo puso sobre las brasas atravesado en un palo. Luego lo devoró chascando los labios mientras Barba-Larga continuaba:

-Cuando nos quejábamos, Bola-de-Sebo se levantaba y, hablando con la voz de Dios, decía que éste había elegido a los hombres prudentes para que poseyeran la tierra, las cabras, la trampa de pescar y el brebaje de fuego, y que sin estos hombres prudentes seríamos todos animales como en los tiempos en que vivíamos en los árboles.

"Y apareció uno que hacía canciones de honor al "rey". Le llamaban el Pulga porque era pequeño y contrahecho, y superaba a cualquiera en holgazanería. Le gustaban los mejores huesos de caña, el pescado más selecto, la leche tibia directa de las cabras, el cereal más temprano y el lugar mejor resguardado junto al fuego. Y así, al convertirse en cantor del "rey", descubrió la manera de engordar sin hacer nada. Y como la gente se quejaba cada vez más y algunos llegaron a arrojar piedras contra la choza del "rey", el Pulga hizo un cantar sobre lo bueno que era ser un comepeces. En su cantar decía que los comepeces eran los elegidos de Dios y los seres más perfectos que Dios había hecho, y que los comecarne eran igual que cerdos y cuervos. Y cantaba acerca de lo hermoso y bueno que era que los comepeces luchaban y murieran cumpliendo la voluntad de Dios, que consistía en matar a los comecarne. La letra de su cantar era como un fuego en nuestras entrañas que hacía pedir a voces que nos llevaran a pelear contra los comecarne. Así olvidábamos nuestra hambre y los motivos de nuestras quejas, y fue una gran alegría para nosotros cuando Cara-de-Tigre nos condujo al otro lado de la divisoria y matamos a muchos comecarne.

"Pero las cosas no mejoraron en el Valle del Mar. El único modo de conseguir comida era trabajando para Tres-Patas, Barriga-Chica o Quijada-de-Cerdo, pues no quedaba ya más tierra en la que poder plantar grano. Y a menudo, como había más trabajadores de los que Tres-Patas y los otros necesitaban, estos hombres pasaban hambre, y también sus mujeres e hijos y sus ancianas madres. Cara-de-Tigre les decía que podían enrolarse en la guardia, y muchos de ellos lo hicieron. Y desde entonces ya no trabajaban más, salvo para pinchar con sus lanzas a los que trabajaban de verdad y se quejaban de tener que alimentar a tantos holgazanes.

"Y cada vez que nos quejábamos, el Pulga inventaba nuevos cantares. Decía que Tres-Patas, Quijada-de-Cerdo y los demás eran hombres fuertes y que por eso tenían tanto; que deberíamos estar contentos por tener con nosotros hombres fuertes, pues de otra manera, seríamos víctimas de nuestra propia inutilidad y de los comecarne. Por tanto, deberíamos aceptar de buen grado el que estos hombres fuertes se quedasen con cuanto pudieran. Y Bola-de-Sebo, Quijada-de-Cerdo y todos los demás dijeron que era verdad.

-De acuerdo -dijo Colmillo-Largo-. Entonces yo también seré un hombre fuerte.

"Y consiguió grano y comenzó a hacer agua de fuego y lo vendía por ristras de dinero. Y cuando Ojos-Torcidos se quejó, Colmillo-Largo respondió que también él era un hombre fuerte y que si Ojos-Torcidos seguía dando voces le iba a romper los sesos. Con lo cual, Ojos-Torcidos tuvo miedo y fue a hablar con Tres-Patas y Quijada-de-Cerdo. Y los tres juntos fueron a consultar con Diente-de-Perro. Y éste habló con León-de-Mar, el cual mandó un mensajero a Cara-de-Tigre. Entonces Cara-de-Tigre envió a sus guardianes, quienes quemaron la casa de Colmillo-Largo junto con el agua de fuego que había hecho. Además le dieron muerte a él y a toda su familia. Y Bola-de-Sebo dijo que bien hecho, y el Pulga compuso otra canción sobre lo bueno que era observar la ley y lo hermosa que era la tierra del Valle del Mar y cómo todos los que amasen el Valle del Mar debían ir a matar a los malvados comecarne. Y una vez más su cantar era como fuego en nuestras entrañas y nos olvidamos de nuestros agravios.

"Era muy extraño. Cuando Barriga-Chica pescaba demasiados peces y tenía que dar demasiados peces a cambio de poco dinero, volvía a arrojar al mar muchos de ellos, de manera que le pagasen más por los que quedaban. Y Tres-Patas dejaba a menudo muchos grandes terrenos sin cultivar para conseguir más dinero por su grano. Y como las mujeres hacían tanto dinero de conchas que se necesitaban muchas ristras para comprar algo, Diente-de-Perro decidió cesar su fabricación. Y al quedarse las mujeres sin trabajo, empezaron a ocupar los puestos de los hombres. Así, yo que trabajaba en la trampa de pescar, ganaba una ristra de dinero cada cinco días. Pero cuando mi hermana pasó a ocupar mi puesto, sólo le daban una ristra cada diez días. Y como las mujeres trabajaban más baratos y había menos comida, Cara-de-Perro nos dijo que nos hiciéramos guardianes. Pero yo no podía hacerlo porque cojeaba de una pierna y Cara-de-Perro no me quería. Y había muchos como yo, hombres desechos, útiles tan sólo para mendigar trabajo o cuidar de los niños pequeños mientras las mujeres trabajaban."

Cabeza-Rubia, a quién se le había abierto también el apetito con la narración, comenzó a asar un pedazo de carne sobre las brasas.

-¿Pero cómo no os dio por rebelaros y matar a Tres-Patas, Quijada-de-Cerdo, Bola-de-Sebo y a los demás para conseguir qué comer? -preguntó Miedoso-de-la-Noche.

-Porque no comprendíamos -Respondió Barba-Larga-. Teníamos demasiado en que pensar y, además, estaba la amenaza de la guardia con sus lanzas y los sermones de Bola-de-Sebo sobre dios, u las canciones que inventaba el Pulga. Y cuando a uno se le ocurría algo justo y lo decía, Cara-de-Tigre y sus guardianes lo cogían y lo ataban a las rocas con la marea baja para que se ahogase cuando subieran las aguas.

"Era una cosa extraña... el dinero. Era como los cantares del Pulga. Parecía bueno sin serlo; pero fue algo que tardamos en comprender. Diente-de-Perro comenzó a reunir el dinero, lo amontonó en una choza y puso guardias para vigilarlo día y noche. Y cuanto más dinero guardaba en la choza más caro se hacía este y tanto más teníamos que trabajar por una ristra. Además, siempre corrían entonces rumores de una guerra con los comecarne, y lo mismo Diente-de-Perro que Cara-de-Tigre se dedicaban a llenar muchas casas de grano, pescado seco, carne de cabra ahumada y queso. Y con todas estas montañas de comida guardada, la gente no tenía suficiente para comer. ¿Pero qué más daba? Cada vez que la gente se quejaba y protestaba, el Pulga inventaba una canción y Bola-de-Sebo decía que era la voluntad de dios que diésemos muerte a los comecarne; y Cara-de-Tigre nos condujo mas allá de la divisoria para matar y ser muertos. Yo no valía lo suficiente para pertenecer a la guardia, pero cuando se trataba de la guerra, Cara-de-Tigre se alegraba de contar conmigo. Y cuando nos habíamos comido todas las provisiones almacenadas en las casas, dejábamos de luchar y regresábamos al trabajo para amontonar más comida.

-Entonces debíais estar todos locos -comentó Corre-Ciervos.

-Entonces estábamos todos locos, verdaderamente -asintió Barba-Larga-. Era extraño todo aquello. Estaba Nariz-Partida que decía que todo era injusto; que era cierto que cuando formamos por primera vez la tribu fue una cosa justa privar de su fuerza a aquellos que se servían de ella para perjudicar a la tribu partiendo la cabeza a sus hermanos o robando a sus mujeres. Y ahora, añadía, la tribu no se estaba haciendo más fuerte, sino más débil, porque había hombres con otra clase de fuerza que estaban dañando a la tribu..., hombres que poseían la fuerza de la tierra, como Tres-Patas, o que tenía la fuerza de la trampa de pescar, como Barriga-Chica, o la de la carne de cabra, como Quijada-de-Cerdo. Lo que había que hacer, decía Nariz-Partida, era despojar a estos hombres de su fuerza dañina y obligarles a trabajar como a todos, y no permitir comer a nadie que no trabajase.

"Y el Pulga compuso otro cantar sobre los hombres como Nariz-Partida, que querían volver a vivir en los árboles.

"Pero Nariz-Partida respondió que no, que él no quería volver atrás, sino ir hacia adelante; que ellos se habían hecho fuertes cuando aunaron su fuerza, y que si los comepeces sumaran su fuerza a los comecarne, se acabarían las luchas y no habría necesidad de vigilantes ni guardianes, y que, trabajando todos, habría tanta comida que cada hombre no tendría que trabajar más de dos horas diarias.

"Entonces el Pulga volvió a cantar, diciendo que Nariz-Partida era un holgazán; y cantó además la Canción de las abejas. Era ésta una extraña canción y los que la oían se volvían locos, como si hubieran bebido agua de fuego fuerte. Hablaba de un enjambre de abejas y de una avispa ladrona que se había metido do a vivir con ellas y les robaba la miel. La avispa era

una holgazana y les decía que no había necesidad de trabajar y que se hicieran amigos de los osos, pues éstos no eran ladrones de miel, sino unos amigos estupendos. Así cantaba el Pulga, con palabras retorcidas, de modo que los que le oían comprendían que el enjambre de abejas era la tribu del Valle del Mar, los osos, los comecarne y la avispa holgazana Nariz-Partida. Y cuando la canción decía que las abejas escucharon a la avispa hasta que el enjambre estuvo a punto de perecer, la gente empezó a gruñir amenazadoramente; y cuando dijo que las buenas abejas al fin se levantaron y dieron muerte a la avispa a picotazos, la gente tomó piedras del suelo y lapidaron al Nariz-Partida hasta hacerle desaparecer bajo el montón de piedras que le arrojaron. E incluso mucha gente pobre le tiró piedras. Gente que tenía que trabajar muchas horas y muy duro y que apenas tenía que comer.

"Y tras la muerte de Nariz-Partida, únicamente otro hombre se atrevió a levantarse y a decir lo que pensaba; y ese hombre fue Cara-Peluda- "-¿Dónde está la fuerza de los fuertes? - preguntaba-. Nosotros somos los fuertes y todos unidos somos más fuertes que Diente-de-Perro, Cara-de-Tigre, Tres-Patas, Quijada-de-Cerdo y todos los demás, que no hacen nada sino comer y debilitarnos con el daño de su fuerza inicu. Los hombres que viven en la esclavitud no son fuertes. Si el primer hombre descubrió el valor y la utilidad del fuego hubiese utilizado su fuerza, hubiéramos sido todos sus esclavos, del mismo modo que lo somos hoy de Barriga-Chica por descubrir la ventaja del uso de la trampa de pescar, y de los que descubrieron la utilización de la tierra, las cabras y el agua de fuego. Antes, hermanos, vivíamos en los árboles y nadie estaba seguro. Pero ya no luchamos entre nosotros. Hemos aunado nuestra fuerza. Entonces, dejemos de luchar ya contra los comecarne y unamos nuestra fuerza a la suya. Así seremos verdaderamente fuertes. Entonces podremos caminar juntos, los comepeces y los comecarne, y terminaremos con los tigres y los leones, con los lobos y los perros salvajes, y apacentaremos nuestras cabras en todas las laderas y plantaremos grano y raíces en los valles altos. Y ese día seremos tan fuertes que los animales salvajes huirán de nosotros o perecerán. Y nada podría detenernos, porque la fuerza de cada hombre será la fuerza de todos los hombres del mundo.

"Así habló Cara-Peluda, y ellos le dieron muerte porque decían que era un salvaje y que quería volver a vivir en los árboles. Era algo sumamente extraño. Siempre que aparecía alguien que quería avanzar, los que permanecían inmóviles les decían que lo que quería era ir hacia atrás, y que había que matarle. Y los pobres les ayudaban a lapidarlo, porque eran necios. Todos éramos necios, excepto los que engordaban sin trabajar. A los necios se les llamaba prudentes, y los prudentes eran lapidados. Los que trabajaban no tenían suficiente para comer y los que no trabajaban comían demasiado.

"Y la tribu siguió perdiendo fuerza. Los niños eran débiles y enfermizos. Y por no comer suficiente nos sobrevinieron extrañas enfermedades y moríamos como moscas. Fue entonces cuando nos atacaron los comecarne. Muy a menudo habíamos seguido a Cara-de-Tigre al otro lado de la divisoria para darles muerte. Y ahora venían ellos a cobrárselo en sangre. Nosotros estábamos demasiado débiles y enfermos para defender la gran muralla. Y ellos nos exterminaron a todos, salvo a algunas mujeres que se llevaron con ellos. El Pulga y yo logramos escapar, y yo me escondí en los lugares más agrestes y me convertí en un cazador de carne y ya nunca volví a pasar hambre. Un día robé una mujer a los comecarne y me fui a

vivir en las cavernas de las montañas altas donde no pudieran encontrarme. Y tuvimos tres hijos, y cada uno de ellos robó una esposa a los come carne. Y el resto ya lo sabéis, pues ¿no sois vosotros los hijos de mis hijos?"

Pero, ¿y el Pulga? -preguntó Corre-Ciervos-. ¿Qué ocurrió con él?

Se fue a vivir con los come carne para hacer canciones en honor al rey. Hoy es ya un anciano, pero todavía sigue con sus viejas canciones; y cuando surge un hombre que desea avanzar, él canta que ese hombre lo que desea es retroceder para volver a los árboles.

Barba-Larga hundió su mano en las entrañas del oso y, sacando un puñado de sebo, comenzó a chuparlo con sus desdentadas encías.

Algún día -dijo, limpiándose las manos en sus costados- todos los necios habrán muerto, y entonces, todos los que estén vivos caminarán hacia delante. Suya será la fuerza de los fuertes, y unirán su fuerza de modo que ni un solo hombre en el mundo luche contra otro. No habrá ni guardianes ni vigilantes en las murallas. Y todas las fieras salvajes serán exterminadas y, como decía Cara-Peluda, todas las laderas servirán para apacentar cabras, y todos los valles altos serán sembrados de grano y raíces. Y todos los hombres serán hermanos y nadie podrá holgazanear al sol y ser alimentado por sus compañeros. Y todo esto ocurrirá cuando hayan muerto los necios y no haya más cantores que canten la Canción de las abejas. Porque las abejas no son hombres.

Análisis de La Fuerza de los Fuertes

"La fuerza de los fuertes" de Jack London es un ensayo acerca de la sociedad desde una perspectiva marxista.

En los primeros tiempos se puede apreciar en la vida de los come peces una especie de "estado de naturaleza", en donde cada familia lucha por su cuenta, sin aunar la fuerza hasta convertirla en la fuerza de todos juntos, no tienen lo que Durkheim llama "conciencia colectiva". Este grupo ve que los come carne si luchan juntos como un solo hombre y que cada uno tiene la fuerza de todos unidos. Entonces por temor y por querer compañía deciden juntarse para constituir una **sociedad**. Así decretan un primer contrato social, no deben enfrentarse entre ellos ni robar la mujer a otro, y como castigo, matan a quien no lo cumple. Para resolver los problemas crecientes eligen a un jefe.

El mundo vive mejor porque hay comida para todos, la tierra es abierta y comunitaria. Hasta que uno de ellos planta el grano y la tierra queda dividida y cercada, y unos pocos se quedan con la tierra, es decir se **apropian de los medios de producción**. También otro logra el control de los medios cuando descubre una trampa para pescar con la que se apropiarse del **excedente**, es decir, generar más de lo que necesario para subsistir y **acumular**. Justamente el excedente y la división social del trabajo son según Marx causas del surgimiento de las **clases sociales**. Estas se distinguen por el lugar que ocupan en relación con los medios de producción. Los que no tienen ni tierras ni trampas empiezan a trabajar para ellos (los dueños de los medios) apropiándose estos últimos de la ganancia, la **plusvalía**. De esta manera, "mientras más trabajan, menos tienen para comer".

La economía (la **estructura**) sufre un cambio, y a partir de ella se constituye la

superestructura, que garantiza los modos de producción **dominantes**. Está conformada por lo jurídico, político, ideológico, etc.

En cuanto a lo **ideológico**, se conforma la religión como legitimadora de este nuevo modo de producción. Uno de ellos se declara como la voz de Dios y decreta qué cosas son "su voluntad", por ejemplo elegir a los dueños de los medios de producción.

También está el personaje del Pulga, quien hace canciones en honor al rey y de esta manera se encarga del control social, de mantener las cosas tal cual están. Este se asemeja al rol de los medios de comunicación masiva (o la cultura dominante).

Con esta **superestructura**, a cualquiera que dice que de esa forma se están debilitando y que quiere revelarse (lograr una revolución), y propone caminar juntos, se lo acusa de holgazán y de pretender ir hacia atrás, a "vivir en los árboles". Hasta los explotados toman estas ideas surgidas de las clases dominantes y contribuyen a dar muerte a estos. Quien relata la historia dice que eran necios, ya que no aúnan las fuerzas sino que legitiman su explotación. Algunos se convierten en "hombres deshechos" que solo pueden mendigar, **marginados del polo de pobreza** según Marx.

Hasta que finalmente por estar débiles ya que no tienen suficiente para comer (y los que no trabajan comen demasiado) son atacados y exterminados por los comecarne.

El final del cuento deja una huella utópica, propone que cuando los necios mueran todos caminarán hacia delante. De esta manera podemos reconocer la sociedad que pregona Marx, en donde primero habrá una dictadura del proletariado (una revolución) y luego desaparecerá la lucha de clases.